

CÓMO PUDO PASARNOS ESTO

Idoia Estornés Zubizarreta



Crónica de una chica de los 60

Cómo pudo pasarnos esto
Crónica de una chica de los 60

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

1ª edición: Mayo del 2013

Palabras claves:

Chile, Vasconia, Exilio vasco 1936-1939, Franquismo, Nacionalismo vasco, Iglesia española, Feminismo, Enciclopedia Auriñamendi, ELA-STV, ETA.

Ilustración de cubierta:

Manifestantes refugiados en la basílica de Santa María de Donostia, 1 de mayo de 1967. Foto de autor desconocido aparecida en *Nouvelle Critique* del PCF.

Maquetación:

Erein

© Idoia Estornés Zubizarreta

© EREIN. Donostia 2013

ISBN: 978-84-9746-830-5

D. L.: SS-704/2013

EREIN Argitaletxea. Tolosa Etorbidea 107

20018 Donostia

T 943 218 300 F 943 218 311

e-mail: erein@erein.com

www.erein.com

Imprime: Itxaropena, S. A.

Araba kalea, 45. 20800 Zarautz

T 943 835 008 F 943 130 822

e-mail: edizioak@itxaropena.net

www.itxaropena.net

Cómo pudo pasarnos esto

Crónica de una chica de los 60

Idoia Estornés Zubizarreta



erein

ÍNDICE

Introducción	11
1. LA BIENVENIDA Y EL ADIÓS	19
1. Albores, bagajes	19
2. Lo oscuro, rotos y palomillas, placeres	27
3. La distribución del mundo	35
4. Destronada, de donde viene la ira	41
5. Un hogar vasco-chileno	45
6. Libros, poder leer	50
7. Lo punitivo, lo divino	53
8. Aunque vayan a casarse, señoritas	58
9. La indeterminación amorosa, escapadas	64
10. Complicidades, hermanario	70
11. Vagabundeos, sátiros al acecho	75
12. Jane Eyre en el cuarto rojo	78
2. LA «VUELTA» A EUROPA	83
1. Viajar en trasatlántico	83
2. En Euskadi por fin	89
3. San Sebastián, estruendo y encogimiento	96
4. Iglesia española	104
5. La sociedad vasca ante el <i>boom</i>	109
6. Visitarlo todo, solterías	114
7. Entre el Domund y el bikini	117
8. El peso de la guerra	122
9. Vida social, el mundo de los chicos	127
10. Diversiones non sanctas	136
11. ¿Qué podía ser una chica?	138
3. LA UNIVERSIDAD	145
1. La mili, el servicio social, estudiantes	145
2. Acógenos, ciudad	150
3. En la Universidad Católica de España en Navarra	156
4. La Pamplona de los 60	162
5. El Estudio General de Navarra	169
6. Los chicos de Oxford, otros docentes	177
7. Sexo	181
8. Entre la política y la golfería	187
9. Conocer Francia	195
10. En el Movimiento estudiantil	198
11. Presa	204
12. Fin de carrera	210

4. HUIR SI POSIBLE	215
1. Londres como meca	215
2. Una escuela inglesa, el cockney	217
3. Explorando el <i>swinging London</i>	219
4. Gales, Escocia, Irlanda	225
5. Fin de curso, recapitulando	227
6. A por más Europa	232
5. VOCES DE GESTA	235
1. Comienzo en Auñamendi	235
2. Mis primeros encargos	240
3. Qué pasa en Praga	244
4. 1968, la llamada de Eneko Arista	248
5. Oteiza, el vendaval mundial, la frontera	251
6. Agamenón, vuelve en ti	259
7. El renacimiento del vascuence	261
8. La guerra de la H	273
9. Los comienzos de la Enciclopedia	278
10. Cómo montamos el <i>Diccionario Enciclopédico Vasco</i>	283
11. ¿Qué materiales, cómo?	286
12. Inventándonos una metodología	296
6. MICROGÉNESIS DE UNA OLA	301
1. Ideario de ELA-Berri	301
2. El catolicismo social	306
3. Las ideologías universalistas	309
4. El marxismo	315
5. Un ambiente deletéreo	319
6. Nuestras escuelas sociales	321
7. ¡Que llegán más chicos!	328
8. El juicio de Burgos, la ola imparables	335
9. El «matriarcado» vasco, las feministas	342
10. Nativismo y revolución sexual, Larraitz	350
11. Carrero, tener «una alternativa» preparada	356
12. ETA buena y ETA mala	363
12. Atentado del Rolando, corriendo a Biarritz	368
14. Comienza el baile: preparativos	371
15. Llega un bebé, se va un tirano	373
16. Los últimos fusilamientos, pacto de sangre	378
7. REGRESA LA VIEJA DAMA	383
1. Una tapadera, la Interprofesional de Estudios y Publicaciones	383
2. El centenario foral (Fueros-Estatuto), el primer libro	386
3. La reunificación de ELA-STV	393

4. La ikurriña	398
5. El 15-J, preparando las elecciones	403
6. La decepción	407
7. Hay que entrar en razón	417
8. Muga, el manifiesto de los 33	418
9. La ikastola	425
8. ¿QUÉ ESTÁ PASANDO AQUÍ?	431
1. Por fin llega el golpe	431
2. Vascolandia no fue Irlanda, pero casi (los GAL)	434
3. La revolución digital	437
4. Con los antitaurinos, parar el agiotaje	439
5. A empujar hermanas, 1978-1988	442
6. Siguiendo a las noruegas	448
7. Un Estatuto de Autonomía, ¿por qué el de Estudios Vascos?	452
8. La tesis: rumia de contradicciones	459
9. El regreso a Chile	463
10. Guerra en Europa, otra vez	466
11. La tradición como escudo, el Alarde	473
12. El artículo de prensa	480
13. El fin de algunas cosas	484
9. CONTRA VIENTO Y MAREA: LA ENCICLOPEDIA	491
1. Trayectoria, la hija y su padre	491
2. Acción positiva contra el olvido	495
3. Ensanchamiento de temas y lenguajes	501
4. Tontos y útiles: entre la espada y la pared	503
5. La <i>irresistible</i> ascensión del misionero etnocultural	507
6. El crítico final	513
7. Fuera de Euskadi Askatuta	515
8. Hay que quererse	528
9. La Actualización de la Enciclopedia, preparativos	533
10. La puesta en red, cierre inmediato	538
11. Miserias	543
10. NO CORRAS ELECTRA	545
1. Que nadie note tu «júbilo»	545
2. Dí adiós a tu madre	548
3. Nuestra descendencia	551
4. Recapitulación	554
11. ALGUNAS EGOHISTORIAS PARA EL PERIODO	563
Glosario	571
Índice onomástico	573

Introducción

«La libertad es un estado de gracia
y solo se es libre mientras se lucha por ella»

LUIS SEPÚLVEDA

«CUARENTA AÑOS de cultura vasca» resumió un periodista a la cabeza de una entrevista. Quise adoptarlo como subtítulo, no cuajó porque luego se me complicaron las cosas: primero fueron mis años de editora-juntaletras, luego mis diarios, de ahí me deslicé a la tomografía personal. Mi proyección sobre otros derivaría, si la hubiere, de publicaciones y menesteres asociados. Comencé hacia finales del año 2006 a hacer balance; había cerrado una etapa (la de esos cuarenta años), me planteaba una parada, no sabía qué demonios hacer con el teclado. La primera nota fue:

¿Editora, historiadora, periodista? Has sido un poco de todo. Eres la hija de unos exiliados nacionalistas vascos que ha vivido a caballo entre dos siglos. Quieres digerir la porción de acontecer que te ha tocado vivir. Lo sé: has retocado de continuo tu novela vital; tu interpretación evoluciona cada día. Así mismo, creíste que la historia comenzaba cuando se abrió la tuya. Te consta que no es así, dices querer jugar limpio, mirar con deportividad hacia atrás, luego teclear. Primero escribirlo *todo*, luego ya verás.

La intención inicial no era mala, me movía el deseo de dar *mi versión*: la vieja treta de la botella lanzada al mar. Poder contar de qué manera *lo general* atravesó una vida de mujer de los 60. Me dije: tienes que ir más allá de la facultad mitográfica de la memoria, de los mecanismos ocultación-rechazo inconsciente-olvido. Conoces por oficio la distorsión que conlleva el tiempo, el devenir del continente evocativo en archipiélago, el constante movimiento de sus islas, «un exceso de equipaje para el pequeño hecho histórico que es el único que somos capaces de retener, de recordar y de modificar»

advertía Martín-Santos en *Tiempo de destrucción* (1975). La memoria a corto plazo se satura, olvidamos archivar, huye. La memoria lejana hace trampas. Nada se olvida, dices, lo pasado es un pecio dormido esperando su momento. Sin embargo, tú la habías visto fluir a tu derredor de forma alocada, en bloques aislados, perdido su poder de vinculación a datos contiguos, esa rebelión furiosa que llamamos demencia.

Eres consciente de estas trampas. Del problema de siempre: cómo reflejar emociones de entonces desde las orillas del hoy. Escribir es, además de un socorrido desafío a la finitud, un intento de dar forma a la incoherencia; de tratar de comprender el mundo antes de bajarte de él. Lo escrito hace revivir los *antes y después*, te coloca ante rupturas y transiciones que no hubieras podido advertir de otra manera. La memoria se resiste, no quiere reparar más que en lo obvio. Peor aún: la memoria miente; el recuerdo es perla, no el grano de arena y las capas de nácar que le dieron origen. Es además ganga: fragmento, lectura, cine, y el símil de Grass: una cebolla esquiva. La memoria se adapta al principio del placer, miente para no hacer sufrir al ego actual, es vanidosa, interesada. Lo has podido constatar al revisar tus diarios y tus notas, agendas, artículos, cartas y haber recuperado por medio de la red los recuerdos de quienes te conocieron hace más de medio siglo. Escribirlo *todo*: atrapar esos peces reacios que se escurren en la bruma o esos acontecimientos mínimos que marchan a contracorriente, flotan un instante fugaz, como un celaje, ante tus ojos. Miradas, olores, pánicos, ira, rostros, dulzuras, adioses, un paisaje a través de la ventanilla del tren, una bahía arbolada, voces, mensajes inquietantes del pasado, ¿quién permite a esos viejos caballeros errar por nuestros sueños, oh Kafka?

Mi intención era encomiable: batallar contra la autocensura, la complacencia, a palos con las defensas y las explicaciones a posteriori, consciente de la subjetividad de mi interpretación. Pero, cuando estaba enzarzada en esa gresca, surgió desde lo profundo de mi colete la vieja artesana que soy y me dijo: *alguien podría no dar crédito a algunas cosas*. Es decir: bien estaba que hurgara en mis mentes y en mis notas para huir de la mistificación pero ¿iba a hacer dejación *ahora* de mis técnicas de cotejo, contraste, atestado de lo inverosímil o incoherente? Poderosa tentación, cedí. Cuesta aplicarse a sí misma las reglas habituales del gremio, de ahí la restricción mental, el paso a la tercera persona. Empecé a apuntalar aquí y allá, a releer, remover, pasar

cuestionarios, a tirar de ficheros, a leer *testimonios coetáneos*, no solo *de* coetáneos, cuanto más cercanos al acontecer, mejor. Ay del historiador sin escamas: el testigo, conforme se aleja en el tiempo, va elaborando reacomodos, elimina detalles que «ya no casan» en la versión canónica de sí mismo. Poco a poco me metí en un fregado mucho mayor, en lo que Richard Evans llamara una «crónica viva en torno a una biografía», una *crónica generacional* con inclusión deliberada de vida cotidiana. En resumen: volví a entrar en mí pero por la puerta trasera, los otros.

POR RAZONES obvias de seguridad no abundan los testimonios *coetáneos*, escritos –y firmados– por la fracción antifranquista de mi cofradía generacional. Hay un periodo de casi cuarenta años, el *tiempo de silencio* en España, en el que *sí* hubo ruido, aunque no sea fácil registrarlo. A ello se debe que, pese a ir a más, la memoria escrita de esos tiempos siempre parezca parca, insuficiente, tanto la producida por la generación *que llegó a sazón en los 60* –Boadella, Guerra, Millás, Esther Tusquets, Maruja Torres, Cristina Alberdi, Juan Cruz, *la* Bardem o Lidia Falcón– como la de nuestros hermanos mayores, los Solé Tura, Goytisolo, Barral o Castilla del Pino. Centrándonos en mi Vasconia, el memorial escrito es también escaso, las mujeres casi mudas. A excepción del testimonio de la pródiga familia etarra, desde las versiones Idígoras, Onaindía-Uriarte hasta las de Jon Juaristi y diversas derivas de la primera ETA. Pocos buceos completos desde otras orillas: los de Savater, Recalde o Múgica. Algunos fragmentarios: los de Juan Aranzadi, Mariasun Landa. O abiertos alegatos, de interés pero «memorial ajustado» al fin: los de Arzalluz, Baglietto, Álvarez Enparanza, la pareja Gorostidi-Aizpurua o Maite Pagazaurtundúa.

Alude Castellet a una «voluntaria inhibición del recuerdo» de muchos –grandes o menores–, la he constatado. La egohistoria es sin embargo necesaria como el oxígeno, aunque venga lastrada de intención exculpatoria, de lo que Juaristi denomina a propósito de la de Teo Uriarte (*ABC*, 3/12/2005) «la insidiosa trampa del consuelo». Aún hay más cantera en Vasconia, ya lo creo. Casi ninguna *chica* de mi quinta ha escrito *su* versión, *sus* vivencias, *su* visión de *sus* chicos y de los hechos acaecidos. Han novelado su existir, muy bien algunas, pero con recato, como si ancladas en el sentimiento de *in-importancia*, no se consideraran observadoras-partícipe (Hobsbawm) de

la Historia, no todavía. La gente se siente incómoda con el pasado cercano, piensa Mainer; mis chicas aún más. Sin comparación posible con la acerba memoria de la inmediata posguerra, el de las inconformistas vascas de los 60 aparece a menudo como un pasado gris, vicario, de resistencia-intendencia-apoyo: mujer de preso, mujer de huelguista, buzón, antigua, enlace, encubridora, compinche, recolectora de fondos, panfleto-mecanógrafa, hormiga de asociación, vestal del vascuence, responsable de la familia... de ellos. Aún así, llegarán más relatos-testimonio, que nadie cuente *su* Historia por ellas. Por mi parte, aspiro a dar *mi* atisbo de lo ocurrido, agarrándome en parte al «lo personal es político» de Kate Millet. No tanto mis *aventis* (con permiso de Juan Marsé), sino cómo pudimos actuar de cierta forma, a través de qué contexto, bajo el peso de qué emociones, como fruto de qué circunstancias (las de Vasconia), algunas de ellas muy olvidadas. Hay que salir a la calle, muchachas, contar lo que *nosotras sentíamos, hacíamos o no*, mientras ellos eran los príncipes de las tinieblas. Necesitamos memoria, en rotunda primera persona, *de chicas también*. Las de Iñaki Gabilondo, Luis de Pablo o Patxi Iturrioz, pero también las de Rosa Olivares, Mariví Bilbao, Arantxa Urretabizkaia, Milagros García Crespo o Paloma O'Shea.

Pueden imaginarse bastantes evocaciones más, provenientes de las diversas dárseas ideológicas de mi grupo de edad. ¿Qué sabemos desde el *yo* sobre el franquismo vasco, étnico, tradicional y meapilas? ¿Qué decir sobre los honrados veinteañeros que, por las razones que sea, no quisieron «meterse en líos» ni subirse al carro turbulento del 76? ¿Qué de los que desaparecieron del radar una vez puesto en marcha? ¿Qué de nuestros compañeros de quinta extorsionados por ETA, amurallados algunos en el rencor, rehenes del síndrome de Estocolmo otros? Apenas conozco esas vidas, mal que me pese. Algo más tras someter a algunos/as a mi cuestionario a fin de explorar lo que para mí fue una zona gris de la galaxia coetánea y sustraerme, dentro de lo posible, a las simplificaciones. Aún así, tenía que hacer mi elección de objeto basándome en la cercanía, en la tribu que conozco mejor: la abigarrada pequeña hermandad de los disconformes que, por fas o por nefas, puso varias veces en estado de desasosiego a la confiada sociedad franquista. En breve: poca memoria escrita por las/los jóvenes de los 60, de todo pelaje. Han proliferado eso sí, semblanzas y autobiografías políticas de encargo, pomposas, de copia-pegay-corre, cuajadas de pasados inverificables,

infladas de presente. El autobombo corporativo, crónico, del clero abertzale, así como las necrológicas del género «hoy por ti, mañana por mí». A todas, incluida mi presente crónica, les espera la prueba del algodón. Que venga.

Este libro es fruto de un rastreo retrospectivo y de un cruce de voces destinado a dotarlo de perspectivas y contrastes. Soñé un tiempo con ser novelista; a través de la ficción vislumbro con frecuencia el latir más fiel de una época. Lo siento, me falta correa, imaginar el sufrimiento; solo dispongo de la vieja compulsión de escribir, que es mi principal manera de *vivir*. Solo trato de dar mi versión de lo que fue una trayectoria a varios en uno de los rincones litigiosos de Europa. Son pocas las circunstancias de mi vida que pudiera calificar de duras. Como el resto de mi generación cercana, he tenido la suerte de no conocer en carne propia una guerra. Tampoco el hambre, ni la muerte de un hijo, ni un accidente mutilador, cosas que ocurren cada día a cualquiera. He atravesado la existencia escribiendo, como quería de moza. Puedo por tanto decirme: «como media, has tenido mucha, muchísima suerte». No tuvieron tanta nuestros padres, ni nuestras madres.

HE UTILIZADO el idioma castellano (no escribo a satisfacción ningún otro) en alas del capricho. Como el de emplear el exónimo Vascolandia a fin de soslayar la guerra de todos contra todos, en la que se pierden —encantados—, a propósito de su onomástica colectiva, mis coterráneos. Vascolandia: como Finlandia, Tailandia o Friesland, no forzosamente como la Disneylandia que solivianta a mis amigas, pero también. Aviso: tras un corrimiento semántico acaecido en las últimas décadas, la RAE ha incorporado la voz *abertzale* a su Diccionario, como «nacionalista radical»; refiriéndome a los decenios anteriores, yo la empleo en el sentido original: patriota. Otrosí: disfruto con las variedades de la expresión oral y escrita: jergas, metalenguas, lenguaje coloquial, mezclas. La ignorancia de la ortografía solo me molesta cuanto delata desprecio *reality* por la lectura. Tengo para mí que casi todas sus reglas son arbitrarias y/o arcaicas, innecesarias y, lo que es peor, las considero: *a*) Una pérdida de tiempo escolar en detrimento de materias más útiles (aprendizaje de artes mecánicas, cortesía o asistencia sanitaria. *b*) Una herramienta de control social y de mantenimiento de barreras contra pobres, extranjeros o gentes con mala estrella (tanto más ostensible cuanto menos fonética una escritura). La rápida decadencia del

francés –en dos generaciones– no obedece solo a motivos geopolíticos, debe mucho a la obcecación de sus mandarines. Los solecismos, las faltas de sintaxis, sí que me incomodan, porque denotan, por lo general, menosprecio por el buen comunicar, pensamiento pobre. También me chirría el tono engolado de mucho *homo academicus*. Por eso esta es, hasta cierto punto, una crónica generacional, aunque escrita en primera-tercera persona. Con ello he querido librarme del lenguaje formulario del que yo misma he abusado en ocasiones. Quisiera aprender de los británicos su frescura, su abordaje amistoso; dejar de castigar-ahuyentar al lector.

ESTA NO pretende ser una crónica general, solo he querido escribir sobre lo que he (hemos) conocido de primera mano, y solo hasta la fecha (2006) de mi salida de mercado. Toda vida es testimonio (método «historias de vida» de antropólogos e historiadores), cata para interrogar al pasado. El espigado de más de un centenar de vidas que he efectuado a fin de dar corralidad al relato, obedece más a criterios de edad y proximidad (profesiones, situaciones u oficios) que a cuotas de representación. Salvo excepciones, existe en Vasconia gran reserva –cuando no mutismo–, sobre el pasado inmediato, la he respetado. No todo el mundo ha querido que su nombre sea publicado; durante seis años mi grabadora quedó, en algunas ocasiones, apagada. Por lo general, una entrevista ha supuesto de cuatro a cinco horas de anotación frenética para mí y un auto-examen, a veces inquieto, otras risueño, del/la encuestado. Mi agradecimiento a las víctimas, citadas o no, de mi redada.

Pido disculpas por soltar nombres, sobre todo si la cita va dotada de algún epíteto desenfadado. En cuanto al acompañamiento bibliográfico-fuentes, seguí en primera instancia el método académico de notas a pie de página, pero luego cavilé: tanta nota, completísima, para todo ¿no estará quedando obsoleta con el *on-line* a mano? La historia «universitaria» cuenta cada vez con menos lectores, reflexionaba en *France Culture* Pierre Corbel, director de *Presses Universitaires de Rennes*, líder del género en su país. Como comenta J. Gardiner, llega a resultar impenetrable, salvo para especialistas¹.

¹ Juliet Gardiner: «Are historians like David Cannadine and Andrew Roberts an endangered species? Literate, engaging and free from constraint, British historians are the best in the world», *The Sunday Times*, 27/07/2008.

La historia «universitaria» es, sin embargo, fundamental. Pues bien, para que la vida se parezca a la vida y la lectura no discurra como una carrera de obstáculos, me ha parecido sensato mantener las citas inexcusables y subsumir las más localizables.

Fox Enea, San Juan de Luz/Donibane Lohitzun, 20/06/2012

1. LA BIENVENIDA Y EL ADIÓS

Era previsible: un chico de la montaña navarra recién titulado en Zaragoza se acerca a comienzos de los 30 a Donostia-San Sebastián, conocida ciudad de veraneo. Tampoco es extraño que decida quedarse, es una localidad bonita, con posibles. Alquila un piso y comienza a verse con una vecinilla pelirroja, bien parecida. Se conocen las familias, se gustan, ellos se hacen novios. Lo que la chica no podía sospechar era que aquel encuentro sacudiría su vida de forma inesperada. La guerra civil que estalla al cabo de un lustro le da un empujón. Su prometido tiene que poner pies en polvorosa: paso de frontera, tres años en Francia de la ceca a la meca. Se escriben con fervor. Cuando llega el momento (los alemanes), Iñasi atraviesa la linde militarizada, se confía al azar. Boda en Pau, vestida de crepé negro y sombrero, barco en Marsella, dieciocho años en Chile. Cuatro hijos: tres chicas y un chico. Estid fue la mayor. Su cuenta atrás empezó en territorio chileno, en habitación ajena, entre inquilinos subarrendados y refugiados.

1. Albores, bagajes

Así ocurrió que, antes de vivir en Vascolandia, Estid abrió los ojos en Chile. El primer hábitat que recuerda es una isla: una mancha de colores claros alojada en un paraje urbano al que se llegaba por carriles entrecruzados de tranvía, calles soleadas, calzada remendada. Solo quedó la imagen; nada más de un pasaje, breve, tras nacer jalada por la matrona. La doña la agarró de las zancas, le dio un palmetón, pudo inspirar, protestar con fuerza. En Marina de Gaete había latas con flores; era un lugar pobre de Santiago, limpito y decente. Olía a pan caliente, se oía cantar en las radios. Sus padres no tiraron de santoral patriota ni de tradición familiar alguna; Miren Estid recordaba a una virgencilla románica del lar paterno, Maitena evocaba su situación: la «más querida», el esperado esqueje de dos seres aventados por la guerra. Fue padrino el tío paterno, Mariano, que vino desde República

Dominicana. Su madrina, Elsa Aguirre, miembro de la familia Madariaga, también exiliada.

Ese año la ciudad bordeó el millón de habitantes, que iban a duplicarse en los veinte siguientes. Ella, con dos-tres años era la «niñita», el botón de mujer que se llevaba de la mano los domingos a la Plaza de Armas, a ver el desfile de los carabineros. La gente se sentaba a la sombra de los árboles en los bancos que rodeaban el kiosko. Leía los periódicos sumida en el murmullo de la dulce plática chilena. Hay una masa de diarios por encima de la cabeza de la «niñita», debajo otra de piernas cruzadas de caballeros y de damas. En el extremo de cada pierna masculina, un zapato, más o menos reluciente (la plaza está llena de limpiabotas), ceñido con lazo de doble nudo. Es fascinante meter los dedillos, aflojar, escrutar el recorrido del cordón, sacarlo de su cárcel, seguir con el otro, combinar, tirar de un extremo, ya está, siguiente pie, no hace falta ni que se agache. Al cabo de un rato se oye una voz con bigote: *¿qué hase niñita, qué me hiso?* Comienzan las risas, una hilera de caballeros se levanta con los zapatos enlazados entre sí, aparece su padre como una flecha, se disculpa, la lleva en volandas. La vigilancia sobre la niñita redobla los siguientes domingos pero aún así, a veces... Aprende otro truco, no conoce a nadie: «Niñita ¿quiere jugar?» Es la llave maestra de la sociabilidad, juguete en mano mejor que mejor. El vientre de la cercana catedral neoclásica es un lugar misterico, oscuro, lleno de bisbiseo, humo, pasillos, capillas, recovecos, óleos tenebristas y una cripta arzobispal de poner los pelos de punta. Las misas domingueras le permitían dar suelta a la morbosidad. Se escurre del banco, se pasea, examina por todos sus costados un *corpore insepulto* cerrado en una urna de cristal con cortinillas. Es una momia, un polvillo arenoso cae sobre el terciopelo rojo que la envuelve. Soñará de por vida con esos correteos por un edificio colonial poblado de espejismos, a lo *Memorias de una paria* de Flora Tristán.

Son retazos muy lejanos, resplandores. Su madre en la cama, en penumbra, apenas puede moverse, arde. La han dejado sola, a su cuidado, le echa agua, incluso cuando le suplica que no la moje más. Luego supo que era tifus. ¿Eficiencia, sadismo, venganza? Algo hubo de los tres. Le dieron sulfamida, un medicamento desarrollado durante la guerra antes de la penicilina. Recuerda a su padre hablando con arrobo de las *sulfas*. Los noticieros del cine en las rodillas de los mayores —entraba sin pagar, le dijeron luego—, imágenes borrosas de bombardeos y entradas triunfales, blanco y

negro, mucho ruido, las voces impostadas de los locutores. Algo de la emoción de aquellos regazos pasó a formar parte de su personilla. Aún hoy, ese tipo de imágenes empuja un torrente de lágrimas a sus ojos, le molesta bastante. Las tomas son las de la guerra europea, aunque puede que la de Corea se superponga sobre ellas, luego todas las otras. Siempre supo que su nacimiento en América se debió al azar de un suceso dramático; a ello atribuye su inveterada búsqueda de la vertiente política de los hechos.

También era humilde la casa de la calle Víctor Manuel. No recuerda la llegada; sí que era la única cría de la pareja, que un día cumplió cinco años y su hermano apareció más tarde, cuando tenía siete. Los cinco años: un protozoo formado en torno a un nombre, Estid Zusan, *Estitxóooo* cuando perpetraba alguna felonía. Se miró a la luna del ropero, vio –admiró– a una señorita de mirada incisiva plantada enfrente, satisfecha, con vestido nuevo y lazo de molinete enganchado a un tirabuzón rubio. ¡Qué bien! se debió decir, tienes un fantástico panorama por delante. No podía sospechar que sus padres pasaran apuros para llegar a fin de mes, pagar el alquiler, financiar el primer negocito con mano de obra ajena. Nada de eso; creo que la sensación de seguridad, de protección total que se forjó en ella durante esos años, duró toda la vida, casi toda. Salvo el bache del traslado a Europa en el que el porvenir devino un cuadrante blanco. Fue consciente de ello mucho más tarde, cuando el blindaje comenzó a cuartearse bajo el peso de la vida. Fui tímida pero nunca desconfiada; se lo debo a mi niñez primera.

Su casa era un bajo al que se accedía a través de un vestíbulo con mampara de cristal que distribuía las estancias mediante dos puertas. A la anochecida, tras la toma del fresco, aquel vestíbulo se cerraba a cal y canto con un sólido portón y tranca. De esta forma la familia quedaba protegida, en las ventanas que daban a la calle había barrotes. En el Santiago de los 40-50, a la llegada de las sombras, todo el mundo tomaba precauciones. Los asaltos eran cosa frecuente, alimentaban el temor de la gente que tenía algo que perder. La prensa amarilla solía relatar con lujo de detalles los casos. Antes de irnos a la cama se dejaban abrigos y ponchos colgando del perchero, por si había un *remezón* (temblor), fenómeno habitual en Santiago. A veces no había tiempo para agarrarlos antes de huir, la electricidad se iba y la vía pública se poblaba de seres que chillaban en camisón, pijama o paños aún menores. Tras el susto venía la risa de la grey menuda, dedo en ristre, mira

a ese. Se tardaba en volver a la cama por miedo a una segunda tembladera. En el bienhumorado Chile de entonces existía una versión criolla del *carpe diem*: «aprovechen, mañana puede haber temblor». Las botellas se vaciaban, los bizcochos, tartas, marisco sobrantes no se guardaban en la nevera, se zampaba todo *por si viene un terremoto*. Había que tener buena provisión de velas o de lámparas de carburo; el suministro eléctrico tardaba en llegar.

La casa lindaba con otras moradas *peores* y, al fondo, con una tapia inaccesible que la separaba de un misterioso solar con árboles, del que solo veíamos las copas. Nuestros gatos –que fueron muchos: Berrobier (derivado de Brigadier), Tinterazo (mancha negra alrededor de un ojo), Corneta (era ronco), Ojos de Orito (ojos dorados), Joxepa y más– solían incursionar durante semanas por aquel *no man's land* y volvían (cuando lo hacían), derrengados, hambrientos, con orejas desgarradas, costurones en la piel y preñados (ellas). *Cuchito, cuchito*, les llamábamos. Episodio siempre secreto fue el parto de las gatas, que oficiaba mi padre, al que me estaba vedado asistir y no podía imaginar siquiera. Las crías solían ir en un saco, al río Mapocho; la niña no lo sabía, hasta que lo supo y estalló el drama. Otro misterio de la vida: la caza de la laucha (ratón) por el gato, sus juegos macabros con la víctima, a los que asistía fascinada. Puede que los amantes de la tauromaquia experimenten el dudoso escalofrío que yo estrené entonces y del que ahora me avergüenzo. La vivienda, en forma de U, nos dotaba de un patio interior en el que, pegado a la tapia, había un arboluco, que era por donde se escapaban los felinos de parranda. Allí se hacía gran parte de la vida. Era un patio de no más de quince metros cuadrados que, con el tiempo, se fue convirtiendo en almacén de las mercancías del negocito, conforme este iba creciendo. En una de las habitaciones umbrías se erigía, enigmático, el maniquí sobre el cual mi madre probaba las prendas que cortaba y cosía para la familia.

Por entonces, años 40, mi padre había derivado desde su ocupación provisional de «perfumero» a la de «cristalero». Se hizo perfumista por azar, durante la travesía Marsella-Buenos Aires, gracias a un manual que compró en París y a un judío que huía de Europa, con el que intercambié clases de español por elementos de química. Luego descubrió que los perfumistas necesitaban envases y se le ocurrió el suministro. Compraba frascos usados –luego también botellas– que almacenaba en una dependencia de casa donde instaló a varias mujeres que los limpiaban. El menester se ejecutaba en tambores

abiertos por la parte superior emplazados sobre hornillos. Las lavadoras eran mujeres frescachonas, de mediana edad, dotadas de largas escobillas. Cantaban siempre; empezaba una, seguía otra con otra canción, y al final las tres o cuatro se sumergían en un ruidoso concierto de boleros, tangos, tonadas y música de diversos países, hasta que una largaba una *talla* (broma) y las risas y voces se hacían estruendosas. Yo sabía que eran pobres, con hijos pequeños, por lo general de padre desconocido o ausente. Alguna tenía un *hijo de patrón*, expresión infamante tanto para la madre como para la criatura. Me hacían muchas fiestas, me llamaban *mijita* (mi hijita), me consolaban cuando me caía: *sana sana, potito 'e rana*. El fin de semana cobraban; se quitaban la bata floja de trabajo, se quedaban en enaguas, en alguno de cuyos repliegues escondían parte del salario *pa que mi negro* (guiño de ojo) *no se lo beba todo*. Escucharlas era para mí una fuente de información palpitante. La María, de pecho rubensiano decorado de escapularios y medallitas, la boca siempre alegre pintada por encima de la línea natural de los labios como si hubiera chupado tomate, fue la que más duró. Las demás desaparecían, siguiendo a algún *hombre infiel, mijita*, o debido a avatares que no llegábamos a conocer. La niñita guarda un recuerdo indeleble de ellas: maternas, generosas, riendo y llorando, matrioskas.

La cama matrimonial, acogedora, era el escenario dominical de grandes sesiones de camada a tres. Yo aparecía temprano, me zambullía en ella, me colocaba entre ambos. Había cosquillas, besuqueo, cuentos. La función terminaba cuando se oía en la cocina al tío y los dos, padre y madre, se levantaban desperezándose. Me solía quedar abrazada a la almohada o saltando sobre los muelles. Me mimaban; me veo sobre el pie colgante de una de las piernas cruzadas de mi padre *aye-aye mandako / bihar Iruñarako*, galope frenético *tro-tro-tro*, salto por el aire, y al pie del tío. «Arre, arre, mulito/ mañana a Pamplona/ y pasado a Sangüesa/ ¿Qué traeremos de allí?/ Zapatos nuevos y cinturón/ ¿Para quién?» ¡Para la pequeña Estid! Solía preguntar mi padre: *zein da pimpollin etxe hontan?* ¿Que quién era el pimpollito de la casa? Yo. No creo que mis padres conocieran las *Mil y una noches* pero tenían asumido que las sesiones de cuentos tenían que ser siempre en la cama. La puerta estaba abierta, podía entrar cualquiera. Mi padre, el gran relator, conmigo apretujada bajo su brazo, narraba interminables historias de seres que habitaban las paredes, los respiraderos, los subsuelos,

los sumideros, el interior de las frutas, cualquier espacio invisible para nosotros. Partía, por lo general, de una lectura que luego desarrollaba *ad infinitum* por medio de meandros, injertos, personajes conocidos y embrollos que nos sumían en el más excitante de los suspenses; los episodios eran por entregas, día tras día. Puede que allí se gestara el gusto de la niña por la exploración urbana, las novelas de enredo, las vías de comunicación secretas y los intrínquilis bien contruidos. Como los de *El fantasma de la ópera* o *El misterio del cuarto amarillo* que le dejaría tío Mariano.

Exclusivas para ella fueron las terroríficas aventuras de *Azti orlegia* (el mago verde), un psicópata que circulaba en coche con luces verdosas en vez de blancas. Recogía infantes incautos —de preferencia niñas— que desaparecían para desesperación de sus padres. Una vez una chicuela aceptó su amable invitación y subió a su coche. El caballero le prometió una formidable merienda, con barra libre de fruta confitada, galletas de mantequilla y pan de pascua. Surgió, por fortuna, el imprevisto. En un momento de descuido, la invitada fue a la cocina a ver las golosinas. Abrió la nevera y ¿qué vio? Colgando de las paredes interiores las cabecitas de todos los rapaces que habían desaparecido en el lugar. Subían y bajaban como suspendidas de muelles, abrían y cerraban los ojos, lloraban. ¡Estaban vivas! Moraleja: la niña echó a correr, nunca más subió a coche desconocido alguno. Reaparece todavía *Azti orlegia* cuando los focos antiniebla de los coches se encienden en un día plomizo, visión indeleble. Por supuesto, mis adultos conocían la historia de Landru y las de diversos mata-niños como aquella Enriqueta Martí que *diz que* fabricó pomadas con infantes secuestrados en la Barcelona de la semana trágica. Mi padre adaptaba todo y le incorporaba tecnología punta. Más adelante, las historias de *Barritiro* espeluznaron a mis hermanos —cómo gritaban de pavor—; derivaron de la de Ranimiro, godo crudelísimo del *Amaya* de Villoslada. Gariko no podía dormir luego, Iziar se hacía pis. Circulaba *Barritiro*, con toda su cohorte de secuaces, por el interior de los tabiques, poseía potentísimos detectores para todo, le faltó poco para inventar el radar o el GPS. El culebrón duró cerca del año, un *hit* insuperable. Le sucedió el de lord Corbatón (sic), descubridor de la tumba de Tutankamon. Como debido a los frecuentes temblores de tierra la casa estaba llena de grietas, los críos veían en ellas, con cada cambio de luz, sonrisas sardónicas, bocas fruncidas, cejas disparadas, orejas gigantescas, rasgos todos pertenecientes a cada uno de sus temibles seres.

Cuando mi padre se aburría de una historia, la paraba sin más y nos sometía a una buena sesión de recitado. Había «adaptado» el repertorio heroico aprendido en la escuela. Así Madrid se convertía en Urzainki, castillo famoso/que al rey moro alivia el miedo...

La batalla de Roncesvalles, la gesta navarra de Aristas y Jimenos que diera lugar a la fundación del reino medieval, se llevaba la palma. Luego venían la rebelión de la sal de Bizkaia, los fenianos y el alcalde de Cork, las hazañas del rifeño Abdelkrim, las del siciliano Giuliano, las tribulaciones de los kurdos y más recónditas minorías –de las que nadie más tenía noticia–, o las patrañas míticas de las que se reía (Jaun Zuria, Utxin, Tubal, las *maitagarris*). Todo hallaba en aquel sinfín de relatos buen acomodo, audiencia palpitante. En esto mi infancia se asemeja bastante a la de Mona Ozouf (*Composition française*, 2009). Etiqueté buenos (Javier, el santo), equivocados (Loyola, el otro santo), malos (el duque de Alba), falsarios (Fernando de Aragón, Llorente), traidores (Goicoechea, el del Talgo) para toda la vida. Inolvidable.

Tío Mariano, más secreto, no contaba historias pero pintaba. Veo al pintor, paleta en mano, tubitos de pintura, el disolvente, los trapos multicolores, su interés por las escenas abigarradas. Uno de los recuerdos más antiguos me sitúan en un atardecer de lluvia, la frente apoyada en el cristal empañado de la ventana, sola, meciéndome en el lento *cantabile* del *Tristezza* de Chopin. En casa la música penetraba a través de la radio. Madre y tío eran aficionados a todas sus variantes, desde la popular hasta la clásica. Los cantantes de oro eran Beniamino Gigli, Caruso, Trenet, Piaff, el tenor “vasco” José Mojica. Los compositores Chaikovski, Beethoven, Mussorski, todos los románticos, en especial la obra pianística de Liszt, Schubert y Chopin. La canción misteriosa, la de mi madre, el *J'attendrai*:

J'attendrai le jour et la nuit
J'attendrai toujours ton retour
J'attendrai car l'oiseau qui s'enfuit
vient chercher l'oubli dans son nid

Le temps passe et court
en battant tristement
dans mon coeur si lourd
Et pourtant j'attendrai ton retour

Todavía no comprendía yo que al pobre tío su enamorada no le había *attendu* para venirse a América con él, como había aguardado mi madre a su novio. Se acogía con expectación la música de Los Ruiseñores de España y el Xey, sobre todo los primeros que, pese al nombre (que les incomodaba), eran muy populares en el Centro Vasco-Eusko Etxea. Coplas y cancionero español gozaban de una enorme audiencia en Chile, Angelillo y otros que olvidé. Mi padre era nulo para la música, no le decía nada y solo canturreaba sin letra cosas ignotas. Decía, para no quedar mal, que le gustaba la popular pero no acertaba con un solo título aparte del *txun-txun* de su pueblo. Nos daba baldón, a todos.

Mis tres mayores eran religiosos, cada uno a su manera, tío Mariano a remolque de los otros dos. Las reglas externas del catolicismo se cumplían lo justo: misa el domingo, vigilia (no ingesta de carne) el viernes, ayuno no creo —lo cambiarían por un estipendio en cuanto les fue posible—, confesión y comunión por «Pascua florida», trabajo dominical disfrazado de afición (hacer punto, escribir, arreglos caseros), pago de cuota parroquial, limosnas. No pertenecieron a agrupación pastoral alguna (Acción Católica, catecismo) ni ostentaban más signo externo que la medalla de oro al cuello (mi madre). Procesiones, primer viernes, nunca. Aborrecían en silencio al Papa Pacelli, al que consideraban amigo de Franco. Firmes creyentes, ninguno de los tres se acordó de pedir un cura al morir. Las reglas internas, las morales, eran sin embargo firmes. La limosna, en dinero y/o especie (comida, ropa, calzado), y el no tirar alimento alguno, besar el pan si caía al suelo porque representaba a Cristo, eran importantes. Vino y comidas, siempre con moderación. De sexo no se hablaba más que para reprobar algunas conductas «inadecuadas». No sabría decir cuándo descubrió la rapaza *aquel* placer; era como si lo hubiera conocido siempre. La percepción remota es duermevela, sábanas blancas, un acto casi reflejo, la oleada de gozo. Un día fue reprimido a manotones por su madre, que abrió la cancela de su culpabilidad; lo mandó al exilio, lo olvidó. Por completo, hasta que pudo reencontrarlo y colocarle la etiqueta adecuada, casi veinte años después. Coincido con Assia Djebar (2008): la memoria del cuerpo permanece, como una segunda piel, interior, agazapada, ciega pero tenaz. Sacar a flote esa primera impronta me dejó estupefacta ¿dónde se había escondido?

Me acercaba a los seis años. Relacionarme con el exterior no era fácil, apenas me dejaban salir para que no aprendiera castellano antes de afianzar el vascuence. Los mayores nunca lo hablaban entre ellos pero conmigo sí, en sus respectivos idiolectos aprendidos, en el caserío de Usurbil mi madre, en gramáticas los otros dos. *Maketa*, me llamaban cuando me oían chapurrear palabras y expresiones escuchadas a las lavadoras, la radio, la chiquillería callejera o a ellos. Al darse cuenta que entendía el chileno, secreteaban en francés. Recibíamos las visitas en el comedor, nunca en uso salvo para ocasiones. Sacaban oportito con galletitas que, en cuanto desaparecían los amigos, bebíamos a toda prisa Gariko y yo, del gollete. Venían otros vascos, o amigos nuevos como la señora Carmen y don Pedro Hadad, chileno-palestino. Mi padre fue padrino de Pedrito, su primer hijo. Otra visita, esta profesional, solía ser la del atractivo Dr. Losada. Desde que me apuntaron los pezones me trató como a una señorita; colocaba un pañito sobre ellos a la hora de auscultar, emocionante. De vez en cuando padre y tío me llevaban al laboratorio del Sr. Vitalis, un judío centroeuropeo con el que sostenían animadas discusiones. Durante la visita, a la que seguía una amigable charla con copita y pastas, estaba autorizada a recoger toda la fruta que quisiera de los árboles del patio, colmo de felicidad. Una vez al año los vascos –u originarios– de Chile celebraban el *Iñaki Deuna*, día de San Ignacio. Había misa, fiesta con danza vasca, banquete, pelota y bailongo. Al principio se celebraba en el estadio francés dotado de estupendas instalaciones. Luego se creó Eusko Etxea, un coqueto edificio de estilo nevasco con restaurante, salones, biblioteca, frontón y jardines. Saltaban las chicas vestidas de *pospoliñas*, con púdicos calzones blancos bajo las faldas, no se les veía nada, qué risa. Otra cosa era la rendición de la enseña vasca por el abanderado, el compañero caído alzado en hombros por los aguerridos *ezpatadantzaris*. Aquello iba en serio, cómo impresionaba; lo habría matado Franco, verdugo mítico del pueblo vasco, sin duda. La fiesta se repetía el domingo de resurrección-*Aberri Eguna*.

2. Lo oscuro, rotos y palomillas, placeres

Asomarme sobre la tapia era imposible para mí pero sí que podía fisgar a través de portales entornados, no lejos de los mayores, en breves escapadas. Me solían mandar a una tienda de ultramarinos en la esquina. El azúcar, el aceite

y alguna mercancía más se vendían racionados. El aceite en octavitos, cuartitos, transvasándolo a la botella que llevábamos de casa. Todo iba envuelto en papel de periódicos. No dejábamos a deber nada, no como hacían otros clientes («me lo apunta»). En el portal de la derecha vivía un chico de mi edad algo desarrapado, el Beto, con un tropel de seres de todas las edades. *No debía* existir comunicación con ellos pero yo les expiaba llena de curiosidad. El Beto salía y entraba, jugaba a bolitas, ni me miraba. Un día que fisgaba por un portillo que daba a su patio interior le vi jugando con una chavala. No había nadie más, estaban juntos en la penumbra de un rincón, entrecruzados los pies, frente a frente, mirando hacia sus manos que hacían no sé qué a nivel del bajo vientre. El silencio alterado solo por un hilo de susurros, un momento eterno. No entendí lo que pasaba. Sí que si contaba la escena a los adultos, mi autonomía, cada vez mayor, peligraba. La turbación me duró un buen tiempo, luego la escena se hundió en algún confín, solo conseguí repescarla años más tarde.

Había enfrente una familia como la nuestra, con una hija. Tenía libros y revistas; solía venir a casa, yo iba a la suya. El juego en la calle tenía que ser siempre a la vista y al alcance de llamada materna. Saltando al chingo o a la cuerda: «Yo soy la viudita del conde Laurel/ que quiere casarse y no sabe con quién». Cuando había alguna más, sentadas, con las manos juntas y en actitud orante: «Corre-el-anillo/ por un portillo/ salió un chiquillo/ comiendo huelsillos/ a todos les dio/ menos a mí...» Había innumerables juegos de niñas como hacer botar la pelota contra una pared al tiempo que se ejecutaban piruetas corporales y un canturreo, con estrofas diferentes para cada tramo. También me gustaban los juegos de los chicos, que solía observar con impaciencia; me ahuyentaban con un movimiento de la mano o un empujón, pero persistía, volvía a acercarme. No podía aceptar que ambos sexos tuvieran que estar separados, hasta el último cretino era aceptado, no yo. Los volantines se hacían en casa con varillas de madera, engrudo de harina y papeles de seda de varios colores. Era un arte exquisito que requería precisión. De la mano de los mayores solía ir a la Avenida Mata y sus jardincillos. Allí estaba la ferretería del «español cabeza-de-bola», con el que departía mi padre mientras yo exploraba el almacén. A un lado se erguía un colegio pijo de monjas, azul y blanco, que contemplaba fascinada. Solían llevarme a un cuartel vecino a ver al cóndor, un animal imponente que se

exhibía en un garitón con barrotes. Una vez se escapó y se organizó una conmoción callejera. El cóndor a saltos (tenía las plumas de un ala cortadas para que no pudiera volar), galopando incluso, como una gallina gigante, y la gente grita que te grita, riendo asustada. Los soldados le dieron alcance y le pusieron la cadena con argolla, vuelta al cuartel. Creo que me miró, sentí pena.

La rapaza percibía el barrio como un arcano surcado por caprichosas ruas que delimitaban secciones, fronteras; cada sección estaba tomada por un grupo de chicuelos (rotos) y otro de chicas (palomillas), del pueblo más llano, que imponían su ley y sus peajes a los otros. Los pollos de otros fragmentos sociales no se mezclaban con ellos, procuraban no tener problemas jurisdiccionales, lo cual era bastante difícil porque el sistema se regía fuera del mundo adulto. Yo no debía andar ni con los rotos (todo manos) ni con las palomillas locales. Menos aún aventurarme en parajes ignotos donde ni siquiera era conocida de vista. Si alguien me mandaba a hacer un recado fuera de mis límites, tenía que montar una estrategia de supervivencia, buscar compañía. Ardía por salir fuera, de la familia, de mi ámbito: corretear, callejear, espiar a las palomillas, esas bandadas de crías que siempre corrían, sudorosas, el pelo al aire, los labios pintados con el *rouge* que llevaban en la faltriquera. Solía fisgar a las cuadrillas de *rotos* que jugaban a las bolitas o al fútbol en las calles secundarias de toda la ciudad. A la noche, cansada, nuestra pandilla de *rotos* se sentaba en el escalón saliente del portal, cuando la puerta ya estaba cerrada, a comer, comentar y reponerse. Se iban tarde, dejaban un zaquizamí de colillas, cáscaras de sandías y mugre que mi madre y yo solíamos barrer refunfuñando al día siguiente. Los *gamberros*, les llamábamos. Más de una vez se levantó mi padre de noche y les echó un cubo de agua por debajo de la puerta provocando chillidos, risas, silbidos, pero volvían.

Palomillas y rotos solían confluír en grandes conciliábulos de atardecer, en lugares sombreados no muy a la vista. La pandilla era cerrada, se regía por códigos férreos que yo trataba de descifrar sin mucha suerte. Chicos y chicas se empujaban, se escondían para manosearse o besarse en la boca. Tal vez hubiera intercambio de «fotos» (vista fugaz del sexo). De vez en cuando una chiquilla salía corriendo, veloz, perseguida por su ocasional pareja. Caían a la hierba juntos, se revolcaban entre gritos y carcajadas, volvían a la umbría al galope, en pareja o separados. Yo no pertenecía a su estrato social

pero tampoco al inmediato al mío, que era el de los propietarios de la casa. Para los rotos yo no existía apenas; para ellas era un espécimen del género «señorita» que campaba a su aire por su territorio. Un atardecer, volvía corriendo como flecha cuando de imprevisto emergieron de un portal varias manos que me agarraron y me metieron dentro. En la semioscuridad, cegada aún por el sol, recibí una regular paliza. Me defendí con uñas y dientes pero ellas eras seis o siete. Me agarraban del pelo, me mordieron, me rompieron el vestido, se escaparon con una de mis sandalias como trofeo. Volví a casa maltrecha y humillada. Entre los múltiples arañazos sobresalía una uñada que me cruzaba el pecho de arriba abajo; enconada luego, tardó meses en devenir cicatriz. *Rucia cardúa, te caíste (d)el catre, gringa* fue lo último que les oí. A mis padres les pareció normal, ya me lo habían dicho, «no-vayas-por-ahí». Moderé mis incursiones, no mi ira ni mi envidia.

Sobre todo esta. Ni por asomo pude nunca colgarme de las atestadas *micros* y *góndolas*, como aquellos racimos de golfillos e incluso adultos que viajaban gratis agarrados a los salientes de los vehículos. Nosotros íbamos siempre en trolebús eléctrico, «como Dios manda». Tampoco conseguí jamás que mis padres compraran algo a los vendedores callejeros de bebidas y comestibles. Hubiera dado mis trenzas por probar el mote con huesillos, una bebida confeccionada con caldo de orejones y choclo flotante, o las olorosas empanadas recalentadas al amor de la lumbre. Estrictas razones de higiene me condenaban a permanecer al otro lado de la barrera social, a tratar de imaginar lo que me perdía. Ni dejaron que me leyera la suerte en la palma de la mano, deporte nacional chileno.

La curiosidad me iba ganando. Era un arrapiezo que no paraba de moverse, de excogitar acciones fenomenales encadenadas una tras otra. Tenía que parar en seco a algunos: «señora ¿come Ud. piojos?» le espetó a una matrona que no dejaba de mirarme y viajaba en tren hacia Cartagena. Mis padres se deshicieron en disculpas y ya no digamos cuando le escondí las llaves del camión a un cliente. Volví locos a todos buscándolas hasta que las encontraron en el cajón de una mesilla de noche. Nadie dudó que había sido yo, ni yo que me esperaba una buena tunda. Pero fue un día excitante, pude expiar desde la casa de mi amiga de enfrente cómo se desarrollaban las pesquisas y la búsqueda del culpable, como en las historietas que devorábamos. Por eso, cuando cayó en mis manos *Alicia en el País de las Maravillas* me sentí

contenta de ver que un ser tan «incomprendido» como yo pudiera ser un sujeto literario de primer orden. Fue un libro que leí y releí, un gozne que me abrió las puertas de lo imposible, una ayuda en tiempos de murria. También un amable antecedente de Ionesco o Beckett. Pero no dejé de encontrar varias veces la horma de mi zapato. Primero con las palomillas, luego con otros. La familia del arquitecto donostiarra Pablo Zabalo vivía en una casona que solíamos visitar con frecuencia. Mientras los adultos merendaban, a mí me atrapaban los hermanos Zabalo —que se criaban también en vascuence— y jugaban conmigo al *zezenak ditu*. Xabier, el mayor, nos hacía correr disfrazado de toro con ropaje negro y cuernos. Siempre acababa por perseguirme a mí sola por inacabables escaleras y cuartos oscuros. Lloraba y chillaba de miedo, olvidaba las valentías de la víspera, a *Alicia* y a sus civilizadas proezas. Al final me rescataba Lore y me hacía callar mientras todos se burlaban. Me ponía sus collares, un vestido de su madre, tacones. Cobré tanta aprensión a las visitas que acabé llevándoles, a escondidas, sellos de la colección del tío Mariano.

Hacia los siete años, empujada por la llegada de un hermano, la niña fue llevada a un colegio anglo-chileno en el que apenas hizo algo. Solo recuerda que nadie le hacía caso. Un miserable cuaderno de caligrafía se llenaba de manchas de tinta; caían de la pluma cuando ella menos se lo esperaba. Solían cantar el *jiaguigorrau damalbaribus* que mucho más tarde identificó como *Here we go round the mulberry bush...* Inglés de oídas. Lo mejor fue la catequesis en el gran jardín, fresquito, de la parroquia. Éramos unos veinte infantes sentados alrededor de un preste, o de una señorita, que explicaban *historia sagrada*. Al final había galletas, algún dulce. Los domingos, chocolate en jícaras y estampitas. La inolvidable tropelía de Jacob engañando al pobre Esaú, la venta de la primogenitura por un plato de lentejas (que yo entonces odiaba, *puaj*), David y Goliath, Judith y Holofernes, las esposas repudiadas, el niño disputado por dos madres, Javé vengativo e irascible, los rijosos gerontes de Esther, el decrepito Jonás y su ballena, la ira del profeta que hizo que un oso se zampara a varios chicos. Vaya fauna, aun sin dulces ni galletas hubiera seguido acudiendo entusiasmada. Y todavía había más: el libro piadoso, el desconecte gozoso, el aroma del con flores a María. Aquel Jesús, tan guapo y galante con la gente femenina, displicente con Marta pero tan receptivo al gancho intelectual de María, aquel chico celestial me

quería, *a mí*. En circunstancias de recogimiento solía caer en una languidez feliz que solo mucho más tarde pude comparar al estado de algodonoso nirvana en el que se flota tras actividades menos pías: el esplendor berniniano de Teresa de Ávila asaeteada por el ángel. Duraba poco. Al salir del trance volvía como de otro mundo a la turbulencia, a llevármelo todo por delante. Así sería luego también en las lides profanas, carecí de transiciones, de espera. La sabiduría del *no corráis, que es peor* me alcanzó tarde.

De la confesión ni me enteré. ¿Mis pecados, lo del camionero por ejemplo? Pamplinas, ¡bastantes más y peores cometían los santones bíblicos! Tanto en casa como en el catecismo sabíamos muy bien que existían los pobres, formaban parte de la naturaleza. Pobres agradables, los del hospital de la Asistencia Pública que visitábamos con la catequesis, les llevábamos fruta. Pobres desagradables, los que *te hundían* si trabajaban para ti y enfermaban (el patrón tenía que indemnizarles). Pobres monstruosos: los *cogotos*, atracadores nocturnos que en un santiamén te abrían la *guata* (el vientre) de abajo-arriba, para *sacarte la mugre*, para robarte lo que llevaras encima. Pobres sospechosos: los comunistas. A los primeros había que dar siempre una limosna y, si venían a casa, atrancar luego. También solíamos tener «nuestros pobres», a los que protegíamos, visitábamos y llevábamos productos de primera necesidad (dinero no, «se lo bebían»). Del cochayuyo, alga comestible que se decía proteína del pobre, oí hablar a las lavadoras, lo cocían con papas. Tenía la mar de información. La vuelta a casa, correteando, otra delicia.

Y, al final del día, la prueba del vestido de primera comunión que preparaba mi madre, fantástico, de organza, con corona de flores y velo. Tenía un bolsillín colgando de la cintura en el interior del cual metí la virgen de plata de Andacollo que me había tocado en una rifa, en el funicular de subida a los Andes. Cinco días antes de la gran ceremonia, salía disparada de casa, corría a toda velocidad para llegar la primera a algún sitio, cuando mi cabeza chocó con la del mayor de los hijos de nuestro casero, Pollarolo, que iba al galope. Caímos al suelo. Me levanté mareada, él más tarde, a duras penas los dos. Se había formado un corro de comadres y curiosos. Sentía tanta vergüenza de hacerle eso a un *chico* que no noté el dolor. A él se lo llevaron en brazos. Fui a comulgar con media cara morada. Pollarolo estuvo en cama y desde entonces le rehuí. Nos dieron un succulento desayuno a los comulgantes y a sus familias en el jardín parroquial. Recuerda la niña que

tenía que esconder el misalito en vascuence, el *Argi Done Laburra*, que había provocado un jolgorio: *la gringa sacó la burra*, reía el enjambre. Ese día el tema estrella fue la cara de la *niñita* que, muerta de vergüenza, no recuerda más de aquella jornada. Ni siquiera de haber tratado de no tocar la hostia con los dientes, gran pecado. La foto tuvo que hacérsela meses más tarde, casi un palmo más alta.

No hubo belenes ni árboles de Navidad en nuestro hogar de Santiago; los primeros aparecieron ya en Europa, los segundos nunca. No sé si atribuirlo a la vena jansenista de mis padres o a la falta de tradición chilena donde el Viejito Pascuero (Santa Claus, Papa Noel) era el centro de todo. Sin embargo, los Reyes Magos (*Errege Aztiak*) llegaban a casa, a la vez que el Viejito, la madrugada del 24 de diciembre, en plena canícula. Descubrieron un lugar de Santiago donde un miembro de la colonia española fabricaba turrón para la temporada. Mi madre cantaba *Erregeak datoz*, los dos Zusan no conocían villancicos en vascuence pero sí otras letrillas como *Pottonina* o *Goazen ainguriekín*. La más feliz de mis Navidades acaeció en aquella época, fue la anterior a la llegada de los hermanos. Los *Erreges*—y el Pascuero también— enviaron con antelación un billete de cinco pesos ¡cinco pesos! para comprar juguetes. Fuimos con él a la calle San Diego, toda surcada de tenderetes repletos. La niña, desdentada, que apenas llegaba al codo de sus padres, iba señalando lo que más le gustaba. Aquel flamante billete de cinco pesos, que no se acababa nunca, fue como la Jauja mítica de Pizarro, la de «los ríos de leche, barreras de carne asada, lagunas de miel de abeja, pantanos de cuajada, azudes de vino...». Ellos, los mayores, también estaban contentos, les iban mejor las cosas.

No recuerda apenas a sus muñecas. Tuvo alguna de tela, barata, a la que quería mucho pero a la que disciplinaba con rigor cuando se portaba peor que ella. Un pato Donald de fieltro, regalo de tío Mariano, sobrevivió años a sus abrazos, una vaca de cartón piedra se fue mellando de tanto ser traída y llevada con amor. Al final, su madre la tiró a la basura, de donde la recuperó deshaciéndose en lloros. La volvió a tirar, sin piedad, esta vez al tejado, ya no pudo salvarla. La llegada de una prodigiosa muñeca americana a la que, mediante un dispositivo en la cabeza, se le podían cambiar hasta tres caras (riendo, llorando y durmiendo) atenuó su dolor de madre. La trajeron de Caracas los tíos Pepe y Luz en la visita que nos hicieron el 46. Abría y

cerraba los ojos, un lujo. Patines, bici, bombones, eran para ricos, ni se nos ocurrían.

Aprendí a leer en casa, con un silabario chileno en el que, al final, había una serie de fábulas entre las cuales la de la zorra y las uvas, Esopo: «Qué verde en la rama la fruta se ve/ si lanzo una piedra tendrá que caer». A escribir, con el cuaderno de caligrafía: palotes y volutas en el espacio pautado, chupas la olorosa mina del lápiz, borras con miga amasada entre los dedos. La siguiente lectura fue el *Xabierto* de López Mendizábal. El contenido me mosqueaba –demasiado ejemplar el chico– pero los dibujos de *Txiki* descubrían mundo. Los cuentos que más me impresionaron, *La doncella de los ventisqueros* de Andersen y «El pescador» de las *Mil y una noches* que, tras jornadas de hambre, consigue una pesca milagrosa para su familia: pescado cocido, humeante, mi magdalena de Proust. Entre las revistas, la número uno fue *El Peneca* semanal, al que seguían Dick Tracy, el *Billiken*, Condorito, Superman, la Pequeña Lulú, aquella que al final siempre descubría al culpable: su padre, toma ya Freud. Inolvidable la serie *Durga Rani, reina de la selva*: la fenomenal Durga, con sus compañeros el mono y el elefante, campando por las junglas de la India. Soñaba con mujeres al límite, que no acabaran mal (yo no sabía aún que estaban *destinadas* a acabar mal). Chicas con fuerza y bravura, que caían, rendidas en brazos de sus amantes. Con los que emprendían nuevas aventuras, *juntos*. Esas féminas se parecían más a Tarzán que a Jane; dos por el precio de uno, el tándem mítico que popularizarían los Cleanton cuarenta años más tarde. Prefería ser mona Chita antes que Jane. Me intrigaban los cuentos de *Peru ta Maria* recogidos por Resurrección M^a de Azkue. Estaban a dos columnas, castellano y euskera; mi voracidad no admitía contemplaciones, di cuenta de ellos en la lengua que ya me era más fácil, la primera. Los protagonizaba una mujer emprendedora (como mi abuela Eleuteria) y fálica, que mangoneaba a su Juan Lanás de marido. Ni siquiera impedía que un burro le comiera las orejas (¿castrara?) al pobre hombre. Cuentos del mundo al revés que me sumían en la extrañeza de un universo rural, el vasco, muy diferente al corral de gallitos chileno.

No me daban lecturas solo «para chicas», sino literatura general, para ambos sexos. No se me alimentó con las novelitas de Rafael Pérez y Pérez, Carmen Icaza, Concha Linares o el P. Aspiazu (las hubiera engullido también) que leyeron nuestras mayores. En la casa de enfrente descubrí los

veinte tomos de *El Tesoro de la Juventud* con instrucciones para elaborar juguetes y protagonizar aventuras. Luego cayó en mis manos el inefable *Papelucho* de Marcela Paz, descubrí un siglo XIX terrible, el de D'Amicis y Dickens. Un pozo sin fondo de sucesos: *Tom Sawyer* y el profundo Sur americano. *Kazán perro lobo* de J.O. Corwood, la escena del hambre, cuando la pareja, Kazán y Loba Gris, encuentra, al borde de la inanición, un nuevo alimento, babosas, y sobrevive. El exotismo en Rider Haggard, el *Ben-Hur*, Verne (menos).

Estoy tumbada de bruces en la cama, absorta, las dos manos en el libro que tiende a cerrarse de puro grueso, en la página a dos columnas que devoro. Es la hora de la siesta, he volado lejos, grabo a toda velocidad sentimientos y sensaciones que me conforman para siempre, por los siglos de los siglos. Se remansan las horas, se estiran, avanzo a través de las páginas, no puedo con la emoción, fisgó las últimas para tranquilizarme, me arrepiento, vuelvo. Un vistazo a lo alto del armario, donde espera el siguiente tomo, felicidad. Cuando vinieron, uno tras otro, mis tres hermanos, se acabó todo esto.

3. La distribución del mundo

La cueva se quedó pequeña tras nacer mi hermano Garikoitz. Nos mudamos a Elena Blanco, con una empleada, la Hilda, y dos gatos blancos: la *Joxepa*, de pelo ralo y ojos garzos, y el *Checho*, lanoso, un ojo verde y otro amarillo, sexo indeterminado. Las lavadoras fueron reinstaladas en lo que se llamó Establecimiento Ezka, en otro lugar de Santiago. La nueva calle, recoleta, con arbolado y rectángulos de hierba, está en el barrio de Providencia, zona tranquila en la que alternaban chalets y viviendas sencillas, de todo había. Nuestro hábitat fue un bajo en un largo bloque de dos pisos, sin pretensiones. Aquellas estancias tenían jardín trasero, separado de los vecinos. Un gran palto (aguacatero) y una descomunal glicina impedían con su frondosidad que los vecinos del segundo, don Carlos y su hija, pudieran fisgar nuestra vida que, durante gran parte del año, se desarrolló al aire libre en dicho enclave. Constaba el jardín de un gran emparrado con cinco o seis variedades de uva y tres calles de árboles (ciruelo, limonero, más paltos, cerezos) y plantas. Del parrón colgamos dos columpios en los que pasábamos horas. Al fondo confeccionamos un gallinero habitado por unas veinte

Índice onomástico

- Abasolo, Antón 442
Abdelkrim 25
Abeberry, hermanos 518
Abeberry, Maurice 299
Abrisketa, Patxuko 385, 440, 482
Acero, Emilio 100
Acosta Montoro, José 152
Adams, Gerry 563
Agirre, Julen 360
Agirreazaldegi, Alberto 510 n. 126
Agirreazkuenaga, Joseba 533
Agirrebalzategi, Paulo 329, 504, 507 n. 118
Agirretxe, María Luisa 475, 475 n. 111
Agote, Koro 430, 448, 566
Aguado Arnaiz 165
Aguado Bleye, Pedro 92
Agud Querol, Manuel 148, 155, 285
Aguilar Navarro, Mariano 202
Aguinaga, Iñaki “El Bonzo” 152, 302, 322, 337, 362
Aguiriano, Luis Alberto/José Antonio 190, 191, 192, 199, 445
Aguirre Elustondo, José Antonio 310, 312
Aguirre Franco, Rafael 299, 496
Aguirre Lekube, José Antonio 136 y passim
Aguirre Sorondo, Antón 496
Aguirre, Domingo 52, 80, 276, 351, 530
Aguirre, Elsa 20
Aguirre, Elvira de 344
Aguirre, Francisca 142, 150, 563
Aguirre, Javier 316
Aguirre, José María “Chato” 307, 329
Aguirre, Lope de 189, 344
Aguirre, María Dolores 138, 153
Aguirreche, padre 135
Agúndez, Merche 475
Aizarna, Santiago 152
Aizpurua Egaña, Itziar 13, 256, 569
Aizpurua Larrañaga 165
Aizpurua Mendizabal, Iñazio 119, 239, 264, 462, 566
Aizpurua, José Manuel 152, 500
Aizpurua, José Ramón 510
Ajuriaguerra, Isabel 497
Ajuriaguerra, Juan 385, 409 n. 102
Ajuriaguerra, Julián 423
Akesolo, Lino 241, 274
Álava Sautu, Luis de 497
Alberdi Pérez de Arrilucea, Josexo 566
Alberdi, Cristina 13, 443, 563
Alberdi, José Manuel “Alain Delon” 324, 475
Alberdi, José María 307
Alberdi, Ricardo 306, 307
Albistur, Xabier 441
Albright, Madeleine 563
Alcain, Pilar 219, 225, 281
Aldanondo, Mari Cruz “Sagar” 235, 298, 543
Aldaya, José María 516
Aldebaldetrecu 384
Aldecoa Azarloza, Iñaki 394, 412
Aldekoa Beitia, Iñaki 311
Alessandri, Jorge 83
Alfaro Fournier, Tomás 294
Alfaro, Emilio 484
Alford, Violet 289
Allen, Jai 417
Allende, Isabel 70
Allende, Salvador 49, 83, 334, 359, 464
Alli, Juan Cruz 171
Almodóvar, Pedro 433
Almorza, Dr 104
Alonso Montero, Xesus 267
Alonso, Mikel 467
Alonso, Txus 330
Althusser, Louis 314, 315
Altube, Iñaki 475
Álvarez de Eulate, Javier 189
Álvarez Enparanza, José Luis “Txillardegí” 13, 164, 266-268, 272, 273, 277, 321, 329, 334, 364, 394, 520, 568
Álvarez Junco, José 420, 462
Álvarez Resano, Julia 499
Álvarez Silva, Orfelina 46, 464
Amar, Angélica 71
Amat, Antonio 367
Ameztoy, Vicente 152, 298

Amorós, Juan 148
 Amuchastegui, Patxi 324
 Amunárriz, Begoña 448
 Amuriza, Xabier 263 y n. 31, 272, 313 y n. 55, 329, 518, 568
 Anabitarte, Kepa “Eladio” 302, 316, 322, 394
 Anasagasti, Iñaki 117
 Anasagasti, Pedro de 135
 Anderson, B. 92
 Andueza Garde, Patxi 566
 Andueza, Esperanza 500
 Andurain, Marga de 499
 Angulo y de la Hormaza, José María 388
 Angulo, Cristina 508
 Ansorena, José Ignacio 330
 Antequera Azpiri, Pedro 285, 497
 Antón Murguiondo, Elías 325
 Añoveros, Antonio 368-9, 458
 Apalategi, Jokin 316, 329
 Apaolaza Korta, Bautista 566
 Apaolaza, José Antonio 242, 340, 361
 Apaolaza, Xabier 384 n. 83
 Apraiz, Ángel 289
 Araluze, Juan María de 400
 Arámbarri, Roque 450
 Aramberri, Josefa 499
 Arámburu, Fernando 524
 Arana Martija, José Antonio 299, 496
 Arana-Goiri, Luis 293, 398
 Arana-Goiri, Sabino 89, 270, 271 n. 37, 320, 385, 398
 Aranbarri, José Mari 324 n. 57, 327
 Aranburu, María Jesús 424
 Aranda Aznar, José 539
 Arangoa, Amparo 399
 Arangoa, Inocencia 499
 Aranzadi Rodríguez, Estanislao 162
 Aranzadi, Engracio “Kizkitza” 323, 461
 Aranzadi, Juan 13, 421
 Arbaiza, Teófilo de 241
 Arbelaiz, Juan 98
 Arbeloa, Víctor Manuel 329
 Ardanza, José Antonio 178, 329, 436, 449, 462, 463, 465, 508, 510
 Areilza, José María de 338, 400
 Arejita, Adolfo 510 n. 125
 Arenaza, Josu 274
 Ares, Rodolfo 541
 Aresti, Gabriel 256, 266, 267 y notas 33-34, 270 n. 36, 273-4, 276-7, 309-11 y n. 53, 312 y n. 54, 313, 322, 344, 362-3, 402
 Aretxaga, Begoña 560
 Argaya, Jacinto 355
 Argitxu (Luz Bellido) 257
 Arias Navarro, Carlos 370, 394
 Arias, Amable 152, 298
 Aristondo, Josune 511
 Arizkorreta, Andrés 511
 Arizmendiarieta, José María 305
 Ariztimuño, José de “Aitzol” 244, 279, 287, 323
 Armentia, David 168
 Armuñota, Bartolomé de 354, n. 73, 355
 Arnaiz, Aurora 499
 Arnaud, Claude 552, 563
 Arocena, Fausto 155, 181, 289 n. 43, 291, 454
 Arocena, Ignacio 294
 Aróstegui, Avelino 92
 Aróstegui, hermanos 153
 Aróstegui, Julio 294
 Arraiza, Pepín 207
 Arrarás, Francisco 496
 Arregi, Begoña 266
 Arregi, Joseba 463, 508-11, 568
 Arregi, Rikardo 266, 273, 277 y n. 41
 Arregui, Espe 566
 Arrese, Domingo de 454
 Arretxe, Ion 436
 Arriaga, Juan C. 529
 Arribas, Charo 475
 Arrieta, Juan José 511
 Arrieta, Lola 384
 Arrizabalaga, Bakartxo 475
 Arrizubieta, Martín de 360, 498,
 Arrue, Izazkun 425
 Arrupe, Pedro 169
 Artajo, Jokin 325
 Arteaga, Txaro 242, 324, 347, 396, 450, 474, 475
 Arteche, José de 104, 110, 155, 156, 181, 278, 291-3, 309, 329, 352, 353, 355 y n. 74, 418, 568
 Artieda, Jesús 200
 Artola, Míguel 286
 Artze, Jesús Mari 313, 338 n. 55, 355, 395

- Artze, Joxean 313 n. 55, 353, 355, 395
 Arzalluz, Xabier 13, 272, 328, 329, 372 n. 81, 385, 403, 404, 420, 568
 As, Berit 451
 Asas Manterola, Benita 499
 Asbaje, Juana de (Sor Juan Inés de la Cruz) 498
 Aseguinolaza, Paquita 89
 Astigarrabia, Juan 363, 399, 497
 Astigarraga, Andoni de "Astíllarra" 291
 Asurmendi, Alberto 325
 Atienza, Inés de 344
 Attlee, Patricia 200
 Atxaga, Bernardo 524, 569
 Auzmendi, Merche 148, 156, 200
 Ayerbe, Enrique 150 n. 14
 Ayerbe, Inocencio 154
 Ayerra, Marino 292
 Ayesa, Javier 325, 326
 Ayestarán Lecuona, José Antonio "Baroja" 91, 105, 125, 152, 158 n. 15, 188 y n. 20, 189, 242, 243, 269 n. 35, 281 n. 42, 302, 303 n. 48, 352, 384, 388, 394, 406, 420, 422, 424, 489, 566
 Ayestarán, Izar 430, 448
 Ayestarán, Sabino 329
 Azanza, Javier y Joaquín 330 n. 62
 Azaña, Manuel 89, 105
 Azaola, Isabel 500, 566
 Azaola, José Miguel de 155, 283, 297 y n. 45, 463, 541
 Azcárate, Concha 448 n. 103
 Azkarate, Miren 511 n. 128
 Azketa, Joaquín 162
 Azkue, Resurrección M^a de 34, 278, 284, 289 n. 43, 343, 352
 Azpilicueta, Cristina 238
 Azpilicueta, Jaime 133
 Azpíroz, José Eugenio 450
 Azúa, Félix de 195
 Azurmendi, Joxe 316, 504
 Azurmendi, Mikel 329, 520
 Azurza, José Joaquín 109, 296 n. 35

 Bachelet, Michelle 465
 Badinter, Elisabeth 62
 Baglietto, Pedro Mari 13, 262 n. 30, 328, 569
 Balandier, Georges 478
 Balda, Mañoli 102, 566
 Balenciaga Añón, José Manuel "Balentxi" 307 y n. 49, 566
 Baleztena, Ignacio 176
 Baleztena, Joaquín 326
 Ballesteros, Manuel 523
 Ballesteros, Mari Paz 370
 Balmaceda, José Manuel 57, 71
 Bandrés Unanue, Luis 269 n. 35, 566
 Bandrés, Juan María 384, 406, 422, 445, 569
 Bandrés, Olivia 516
 Barahona, Renato 454
 Barandiarán, Dionisio 153
 Barandiarán, Ignacio 299, 496
 Barandiarán, José Miguel de 189, 187, 189, 242, 252, 257, 265, 289 y n. 43, 352, 378, 423, 523, 534
 Barcells, Carmen 503
 Bardem, Pilar (y Carlos) 13, 141, 443, 563
 Bardot, Brigitte 131, 216
 Barea, Ramón 339
 Barenstein, Isidoro 288
 Barnes, Julian 296
 Baroja v. Ayestarán Lecuona, José Antonio
 Baroja, Pío 105, 188, 266, 315, 351-2
 Baroja, Ricardo 37, 152, 298
 Barral, Carlos 13, 204
 Barriola Irigoyen, Iñaki 129, 242, 262, 263 n. 31, 354, 355, 391, 418, 569
 Barriola, Izaskun 448
 Barruso Bares, Pedro 418 n. 93, 566
 Barthes, Roland 285, 315
 Basabe, José María 265, 496 n. 114
 Basaldúa, Pedro de 454
 Basso, Lelio 235
 Bastardea, Sabino 482
 Basterretxea, Nestor 189, 250, 273, 357
 Bastida, Marisol 152, 333, 395
 Batista, Fulgencio 49
 Bayo, Eliseo 370
 Baztán, padre 120
 Baztaurica, Víctor 117
 Beauvoir, Simone de 125, 141, 173, 197, 314, 342, 347, 348
 Beckett, Samuel 31, 153
 Beguiristain y Gorriti, José 298
 Beguiristain, José Luis 210, 566
 Beguiristain, Santos 168

- Beigbeder, Frédéric 563
 Beihl, Eugene 336
 Beistegui, Carmen 161, 174, 200
 Beistegui, Iziar 126
 Beldarrain, Pablo 292, 497
 Belkis (Cuza Malé) 342
 Bellido, José María 152
 Bello Portu, Javier 297 n. 45, 324
 Bello, Rosa 430, 448 n. 103
 Bellon, Yannick 499
 Beloqui, José Ramón 324 n. 57, 384 n. 83
 Belzunce, Pilar 528
 Benegas, José María "Txiki" 391, 404, 445
 Benet, Juan 168, 253
 Bengoa, Valentín 309, 324, 337, 371
 Benítez Claros, Rafael 176
 Bennett, Alan 229
 Beobide, Iñaki 153, 266, 269 n. 35
 Beramendi, Justo 454
 Berasategui, Amaia 324
 Berasategui, Elena 235, 543 n. 139
 Berazadi, Ángel 399
 Bereciartua, María Teresa 324
 Berenas, Roberto 330
 Bergamín, José 434
 Bergareche, familia 265
 Beristain, Antonio 526
 Bernanos, Georges 154, 179, 489
 Bernaola, Carmelo 257
 Bernhard, Thomas 105
 Berriotxo, Valentín 274
 Berrocal, Gloria 563
 Berruezo, José 152, 155
 Beunza, Joaquín 417
 Bienabe Artía, Bernardino 37
 Bilbao Arístegui, Pablo 265
 Bilbao Fullaondo, Josu 524
 Bilbao, Jon 282
 Bilbao, Kepa 275
 Bilbao, Mariví 14
 Billy el Niño (Juan Antonio González Pacheco) 523
 Biurrun, Garbiñe 475 n. 111
 Blair, Tony 254
 Blanco Aguinaga, Carlos 297
 Blanco Chivite, Manuel 131
 Blanco, Dionisio 151, 267 n. 33, 298, 364, 523
 Blanco, Miguel Ángel 516-8
 Blanes, M^a Antonia 325
 Blasco de Imaz, Carlos 254
 Blázquez, José Ramón 442
 Blest Gana, Alberto 52
 Blest, Clotario 49
 Blinkhorn, Martín 294, 358 y n. 77, 454
 Bloch, Marc 286, 324, 493
 Bloy, Léon 154
 Boadella, Albert 13, 212, 423, 563
 Bodas, Javier 200
 Bohigas, Oriol 204
 Bombín, Luis 496
 Bonaparte, Marie 502
 Bonet, Joana 563
 Borbón, Carlos Hugo de 159, 390
 Bossier, Aurélie 566
 Botomore, Thomas B. 242
 Bouda, Karl 284, 297
 Boulart, Charles 533
 Bourdieu, Pierre 198, 558 y n. 142, 563
 Bourthoumieu, Fernando 323
 Boyd, Stephen 220, 230
 Bragado, María Jesús/Chus 133, 339, 349, 379, 518, 566
 Brecht, Bertold 152, 212, 238, 334
 Brel, Jacques 173, 255
 Brennan, Gerald 296
 Brentanno, Franz 181
 Bretón de los Herreros, Manuel 172
 Bronte, hermanas 50
 Buen Lacambra, Francisco 475
 Buendía, Aurelio 181
 Bueno Monreal, José María 433
 Buero Vallejo, Antonio 160, 171, 321, 322
 Buesa, Fernando 366, 539
 Buñuel, Luis 243
 Burgo, Jaime Ignacio del 494, 460, 539
 Burgos, Jaime del 239, 297, 454
 Burke, Peter 178
 Burns, Robert 226
 Busca Isusi, José María 155, 187-8, 343, 496 n. 114
 Caballé, Anna 563
 Caballero Bonald, José Manuel 563
 Caballero, Carlos 425, 541

Caballero, Tomás 201
 Cabanas Erausquin, Juan
 Cabarrus, Thérèse 499
 Cabos de Belchite, barón de los 297 n. 45
 Cabrera Infante, Guillermo 342
 Cadena y Eleta, José 375
 Caetano, Marcelo 337
 Caldevilla, Luis 510 n. 125
 Calvete, Isidoro 330 n. 62
 Calvez, Jean-Yves 154
 Calvo Serer, Rafael 181, 210
 Calvo, Manuel 482
 Camacho, Concha 325
 Camino, Miguel Ángel 455
 Campión, Arturo 53, 289, 352, 375, 467
 Campo, Adelita del 97
 Camus, Albert 176, 178, 257, 277, 420
 Canalejas, José 89
 Canblong, Ramuntxo 510 n. 125
 Cannadine, David 16
 Cañas, Gabriela 448
 Capmany, María Aurelia 151, 204, 212, 563
 Carallot, Juanita (Ederra) la de 115
 Cárdenas, Marta 152, 298
 Careche, José León 269 n. 35
 Caro Baroja, Julio 133, 180, 187, 240, 242,
 265, 290, 319, 386, 422, 424, 453, 456, 523
 Caro, José María 55
 Carreras Martí, Joan 503
 Carrero Blanco, Luis 356, 359, 362, 366-9, 372,
 505
 Carrillo, Santiago 320, 339
 Caruso, Paolo 233, 246
 Casenave, Michel 565
 Castellet, José María 13
 Castelló, Maribel 475 n. 111, 477-8, 567
 Castells Adriaensen, Miguel 247, 384
 Castells, Carmen 158, 238
 Castells, José Manuel 171, 247, 385, 444, 454
 Castells, María Teresa 191, 240, 384 n. 83, 427
 Castells, Miguel 238, 405
 Castiella y Maíz, Fernando María 303, 417
 Castilla del Pino, Carlos 13, 66, 295, 410 y n.
 90, 417, 564
 Castillo, Antonio 265
 Castro Madinabeitia, Carmen 499
 Castro, Américo 48
 Castro, Raimundo 569
 Cayero, Andoni 389
 Ceberio, Ángel 475
 Ceberio, Jesús 210
 Cebrián, María Jesús 143
 Cela, C. José de 154
 Celaya, Adrián 385
 Celaya, Gabriel 110, 152, 236, 257, 312, 412,
 423-4, 450, 515, 522
 Celaya, Juan 511
 Cerda, Marcela de la 87
 Cesaire, Aimée 402
 Cesbron, Gilbert 121, 154, 168 n. 18
 Champourcin, Ernestina 364, 499
 Chantal, Thomas 157, 186, 566
 Chapsal, Madeleine 564
 Charriton, Piarres 329
 Chaunu, Pierre 287
 Chesterton, G.K. 177, 231
 Chez, Heinz 369
 Chillida, Eduardo 189, 298, 385, 423, 528
 Chillida, Gonzalo 298, 386
 Chinchetru, Sita 450
 Chirbes, Rafael 410
 Chomsky, N. 267
 Chopera, los 440, 441
 Christian, Bill (Jr) 498
 Churruca, Juan 420
 Ciáurriz, Alberto 296, 388, 391, 415, 500
 Cifuentes, Joaquín 52
 Cilbeti, Dr 100
 Cincunegui, María Teresa 324
 Cirarda, José María 328
 Ciriquiain-Gaiztarro, Mariano 265
 Cisar, Estmír 245
 Cisneros, Gabriel 422, 444
 Claudel, Paul 178
 Clavería, Carlos 325
 Clavero Arévalo, Manuel 501
 Coetzee, J. M. 443
 Cohn, Priscilla 439
 Cohn-Bendit, Daniel 243, 305, 561
 Colette 66
 Colodny, Robert G. 237
 Comín, Alfonso Carlos 167, 349
 Conaughton, Gabriel 221
 Conde, Mario 254

Conesa, comisario 523
Cook, Peter 229
Corbel, Pierre 16
Corcóstegui, Reyes 188
Corcuera, Javier 520
Corino, Stephan 361
Cormenzana, Irene 467
Cormenzana, María Teresa 92, 103, 128, 139, 567
Cortabarría, Carlos y Germán 324
Coverdale, John 454
Cresson, Edith 564
Cruchaga Santa-María, Ángel 52
Cruise O'Brien, Conor 375
Cruz Valdovinos, José Manuel 200, 213
Cruz, Juan 13
Cuadra, Pilar de 152, 247
Cuenca Toribio, José Manuel 181
Cuesta, Cristina 515-6, 520 n. 135
Cuito, Amadeo 371

D'Ors, Alvaro 195
Daghini, Erica y Gairo 233, 246
Daniel, Jean 295, 342
Dapena, María Francisca 152, 364, 569
Darbo-Peschanski, Catherine 566
Davis, Angela 346
De Gaulle, Charles 115, 435, 554
Deleuze, Gilles 315
Delgado, Joaquín 418
Delibes, Miguel 151, 154
Derrida, Jacques 315
Descheemaeker, Jacques 496 n. 114
Deutscher, Isaac 258
Devlin, Bernadette 226, 346
Díaz Mintegui, Carmen 499
Díaz Monreal, Luis 326
Díaz Yarza, Juanjo 327
Díaz, Tina 334, 485
Díaz, Valentín 404
Díaz-Plaja, Fernando 454
Djebar, Assia 26, 564
Djilas, Milovan 200
Donosti, José María 188
Doñate, Francisco 520
Dorronsoro Ceberio, José María/Unai 329, 411
Drabble, Margaret 186, 514

Dragún, Osvaldo 175
Duarte, Eva "Evita" 49
Dubcek, Alexander 246
Ducassou, André 567
Ducéré, Edouard 288
Ducloux, Higinia 298, 497
Dufour, Henri 125
Durán, Luis 52
Durkheim, Emile 316
Dutschke, Rudy 305
Duval, Aimée 167, 168 n. 18
Dylan, Bob 254, 255

Echave, Mikela 90
Echave, Rafaela 90
Echave-Sustaeta, Javier 341
Echegaray, Bonifacio de 541
Echegaray, Carmelo de 288, 452
Echevarría Gangotiti, Juan 445
Echevarría, Toribio 334
Echeverría Ayerbe, Ramón 351
Edwards, Jorge 52
Egaña, Agustín 165, 191
Egaña, Iñaki 418 n. 93
Egibar, Joseba 91
Eguiguren, Jesús 329
Eguillor, Juan Carlos 406
Eguíluz, Francisco 325
Egurbide, Santi 324
Eguren, Enrique 289 n. 43
Eizaguirre, José María "Román" 307
Elcoro, José Luis 389
Eleicegui, Catalina 499
Eley, Geoff 564
Eliot, T.S. 153, 178, 229
Elizaga, Hélène 499
Elizalde, Ignacio 294
Elliot, George 50
Elorriaga, Julén 319
Elorriaga, Xavier 477
Elorza, Antonio 295
Elorza, Julián 399
Elorza, Odón 441
Elósegui, Aurora 443
Elósegui, Jesús 189, 285
Elósegui, Joseba 335, 384 n. 83
Elzo, Francisco Javier 329

- Engels, F. 242, 315, 319, 345-6
 Enríquez de Salamanca, Cristina 200
 Eraso, José Luis 330
 Erice, Víctor 285
 Erkizia, Tasio 329
 Erlanz, Maritxu 499
 Ernaux, Annie 61, 186, 502, 564
 Errandonea, Ignacio 120
 Escalada, Xavier 167, 214, 281, 326, 341 n. 67
 Escalera Maidagán, Juan de la 277 n. 40
 Escrivá, José María 161, 213, 338, 481
 Escudero Rueda, Manuel 391
 Escudero, Francisco 257
 Escudero, Manuel 454
 Eskubi Larraz, José Mari 166, 190
 Eskubi Larraz, Xabier 118
 Esparza, Andoni 102 n. 3, 356, 531
 Espert, Nuria 176, 563
 Espinosa Maestre, Francisco 417, 418 n. 93
 Espriu, Salvador 204
 Esteve, Laura 152
 Estévez, José 475 n. 111
 Estornés Anaut, Bernardo 89, 90, 96
 Estornés Jáuregui, Henry "Riri" 44
 Estornés Jáuregui, Mikel 90
 Estornés Jáuregui, Patxi 90
 Estornés Lasa, Alfonso 317
 Estornés Lasa, Bernardo/Beñat *passim*
 Estornés Lasa, Feli 90
 Estornés Lasa, José 33, 88-9, 147, 235, 269 n. 35, 274, 293, 325-6, 339, 404, 427 n. 95, 532
 Estornés Lasa, Mariano 19, 24 y *passim*
 Estornés Miangolarra, Leire 126
 Estornés Zubizarreta, Amaia 74, 75
 Estornés Zubizarreta, Gariko(itz) 24, 27 y *passim*
 Estornés Zubizarreta, Idoia 289 n. 43, 429
 Estornés Zubizarreta, Izar 24, 74
 Etchegoin, Peyuco 567
 Etcheverry, Dr Miguel Ángel 252
 Etxabe, Jon 330
 Etxabe, Juan José 166, 415
 Etxaniz, Nemesio 124-6, 255, 274 n. 38
 Etxebarrieta, José Antonio 166, 329
 Etxebarrieta, Txabi 166, 267, 277, 301, 329, 339, 364
 Etxeberria, Alfonso "Tasio" 324, 337, 371, 395, 397
 Etxeberria, Hasier 569
 Etxeberria, Leopoldo 363
 Etxeberria, Santos 269 n. 35
 Etxeberria, Xabier 125
 Etxenike, Luisa 524
 Evans, Richard 13
 Eyara, Julio
 Ezeiza, Antton 154
 Fagoaga, Isidoro de 155, 496 n. 114
 Fagoaga, Joxetxo 153
 Falcón, Lidia 13, 345, 370, 443, 564
 Fallaci, Oriana 235
 Fanon, Frantz 238, 367
 Farge, Arlette 564
 Farto, José Manuel 482
 Febvre, Lucien 286
 Felipe, Natxo de 313
 Feliú, Juan Mari 296, 325, 327
 Feltrinelli, Giani 233, 237
 Fernández Buey, Francisco 198
 Fernández de Garayalde, Ramón 421
 Fernández Miner, Mikel 322
 Fernández Viguera, Silvia 475 n. 111
 Fernández Zabaleta, Julia 162, 499
 Fernández, Antonio "Sama" 402
 Fernández, Gerardo 331 n. 63
 Fernández, James 475
 Fernández, T. R. 454 n. 105
 Ferrater Mora, José 437, 439
 Ferré, Leo 173
 Ferrer, José María 296
 Ferrer, Mariano 329, 411, 482
 Fierro, Misis 42
 Figuera, Ángela 237, 312, 499
 Flem, Lydia 551, 564
 Fleming, Ian 221
 Floristán, Alfredo 181, 461
 Fontán, Antonio 181, 210, 213
 Forest, Eva/ Genoveva 341-2, 360, 369-70, 434
 Forkada, Jone 334
 Forkada, Mikel 153
 Formaggio, Dino 233
 Foucault, Michel 315
 Fox, Martin 531, 561

- Fraga Iribarne, Manuel 280, 303, 356, 400, 444, 449, 512
- France, Anatole 52
- Francis, Elena 98
- Franco Bahamonde, Francisco 26 y passim.
- Franco, Juan 482
- Franklin, Ronald 360
- Franklin, Rosalind 502
- Frei, Eduardo 83
- Freud, Sigmund 34, 229, 287, 346, 502, 515
- Friedan, Betty 346, 548
- Friedländer, Saul 564
- Fromm, Erich 235, 238, 315
- Fusi, Juan Pablo 295, 463
- G. Gurpegui, Mikel 512
- Gabilondo, Eugenio 421
- Gabilondo, Iñaki 14, 172, 309
- Gallastegui, Eukeni 465
- Gallego, José Andrés 307 n. 49
- Galparsoro, Gurutze 443
- Galván, Celso 523
- Galvao, Enrique 124
- Gamarra, José 425
- Gambazzi, Paolo 246
- Gamo, Mariano 168
- Gandhi, Indira 346
- Gandiaga, Bitoriano 502
- Garagorri, Xabier 510
- Garaikotxea, Carlos 389, 423, 462
- Garat, Jacques 454, 497
- Gárate, Alberto 394, 541-2, 544-5
- Gárate, Gotzon 316
- Garate, Jokín 166
- Garaudy, Roger 154, 179
- Garayzabal, Carmen 121, 143
- García Calvo, Agustín 202
- García Crespo, Milagros 14
- García Damborenea, Ricardo 195
- García de Valdeavellanos, Luis 180
- García Falces, José Luis 325
- García Gaztelu, Francisco Javier "Txapote" 523
- García Hortelano, Juan 168
- García Larragueta, Santos 180, 318
- García López, Antonio 371
- García Lorca, F. 52, 153, 417, 439, 447
- García Márquez, José María 457
- García Ramos, Ignacio 537, 542
- García Ripalda, Jesús 380
- García Sanchiz, Francisco 99
- García Venero, Maximiano 291
- García, Guillermo 482
- Garde, Marcelino 325
- Gardiner, Juliet 16 y n. 1
- Gardy, Paul 125
- Garisoain, Javier 134
- Garitaonaindía, Carmelo 299 n. 46, 482
- Garmendia Estornés, Idoia 255
- Garmendia Galbete, Koro 430, 448, 448
- Garmendia Larrañaga, Juan 269, 290 y n. 46, 496 n. 114
- Garmendia Peláiz, José Bernardo 106, 119, 239 n. 23, 264, 567
- Garmendia, Begoña 442
- Garmendia, José Antonio 406
- Garmendia, Mari Carmen 504, 508-9 y n. 125, 511-2 y n. 131
- Garmendia, Mikel 324
- Garmendia, Xalbador 277
- Garriga, Gabino 376
- Garzón, Baltasar 512
- Gastón, Amparitu 412, 424, 450
- Gaztelu, Anthon/Antón (Antonio Castillo de Urberuaga) 135, 265
- Geismar, Alain 243
- Gellner, Ernest 461
- Genet, Jean 115
- Gereño, Xabier 256 n. 27
- Gerrikabeitia, Juanita 433 n. 98, 569
- Gershwin, G. 125
- Gide, André 52, 178-9
- Gignoux, C. J. 235
- Gil-Robles, José María 192
- Giménez Fernández, Manuel 192, 199
- Ginzburg, Carlo 501
- Giraudoux, Jean 176
- Gironella, José María 98
- Giuliano, Salvatore 25
- Giussani, Luigi 482
- Gobineau, conde de 261
- Goenaga, Juan Luis 468
- Goicoechea, Alejandro 25
- Goikoetxea, Ignacio "Gaztelu" 97, 235, 273, 279

- Goiriena de Gandarias, Juan José 535-6, 538, 540-3
- Goitia Albizu, José 135 y n. 11
- Goitia Ostolaza, Francisco 421
- González Catarain, Dolores/Yoyes 570
- González de Acilu, Agustín 257
- González de Audicana, Juanan 119, 436, 567
- González de Zárate, Teodoro 497
- González Esnal, Maite 142, 347, 567
- González Sainz, José Ángel 524
- González Videla, Gabriel 48
- González, Felipe 199, 349, 373, 402, 436
- González, Pillo 200
- Goñi Gaztambide, José 299 n. 46
- Gordoa, padre 120
- Gorosabel, Pablo 288, 294
- Gorospe, Begoña 567
- Gorostidi Artola, Jokin 13, 256, 569
- Gorroño, Iñaki 405
- Gorrotxategi Gorrotxategi, Pedro 150, 152, 188, 344, 367
- Goyhenetche, Eugène 299 n. 46, 523
- Goytisolo, hermanos 13
- Goytisolo, José Agustín 204
- Gracia Oliveros, Ángel 213
- Graffe, Buby 238
- Gramsci, Antonio 233, 313
- Granados, Francisco 418
- Grandes, Mario 265
- Granja, José Luis de la 299 n. 46, 390 y n. 84, 454
- Grass, Günter 12
- Grayson, Sandra 220-1, 225
- Greaves, Robert 231
- Green, Julien 148, 154
- Greene, Graham 154, 177, 179, 231
- Greer, Germaine 346
- Grenet, Henri (sn) 285, 499
- Grijalba Ortiz, Marian 567
- Grimau, Julián 166, 198, 320
- Grossman, David 86
- Grotowski, Jerzi 212
- Guattari, Felix 315
- Guereçague, Hélène 299 n. 46
- Guerra Garrido, Raúl 152, 240, 285, 520 n. 135, 523-4
- Guerra, Alfonso 13, 199, 349, 368 y n. 80, 373, 563
- Guerra, Juan Carlos 279
- Guevara, Ernesto "Ché" 203
- Guevara, Juan Ramón 511
- Guimón, Julen 400
- Gúrpide, Pablo 189, 306, 329
- Gurruchaga, Carmen 474, 481, 484, 508 n. 119, 509, 510 n. 126, 511 n. 127, 540
- Gurruchaga, Ildefonso 289, 317
- Gurrutxaga, Ander 525
- Gutiérrez del Álamo, Chiqui 200
- Gutiérrez, Juan Miguel 102 n. 3
- Guzmán, Lola 71
- Habermas, Jurgen 315
- Hadad, familia 27, 82
- Haig, Alexander 335 n. 64
- Halimi, Gisèle 348
- Halley, Bill 81
- Hamilton, Hugo 13, 564
- Hamon y Rotman (Hamon, Hervé/Rotman, Patrick) 275 n. 39, 555
- Haran, Ximun 345
- Haranburu Altuna, Luis 273, 309, 384, 404 n. 89, 505, 569 n. 83
- Hardy, François 125
- Haristoy, Pierre 279
- Haritschelhar, Jean 299 n. 46, 496 n. 114
- Harlem Brundtland, Gro 451
- Harlouchet, Claude/ Harluxet, Klaudio 509
- Harluxet, René 510
- Haro Tegglen, Eduardo 295
- Hasan II de Marruecos 381
- Hauser, Arnold 492
- Havel, Vaclav 245, 564
- Hemingway, Ernest 193
- Hera, Alberto de la 242
- Hérault, Guy 257
- Herder, J. G. 267, 311
- Hermlin, Sthephan 361
- Hernández Abaitua, Mikel 524
- Herrán, Fermín 421
- Herrero de Miñón, Miguel 444
- Herrero, Roberto 524
- Hesse, Hermann 52
- Hidalgo, capitán Manuel 523

- Higgins, Naomy 227
Hinojosa, Gabriela 71
Hitchcock, A. 153
Hobsbawm, Eric 13, 221, 287, 295, 418 n. 93,
454 n. 105, 457 y n. 107, 564
Hodja, Enver 200
Horkheimer, Max 315
Hoyos, Isabel 474
Huarte, Felipe y Félix 357
Huarte, Juan 252
Huidobro, Vicente 52
Huxley, Aldous 178, 221
- Ibáñez del Campo, Carlos 48
Ibáñez, Miguel 497
Ibáñez, Paco 297, 315
Ibar, José Manuel "Urtain" 486
Ibargutxi, Félix 507 n. 118, 508 n. 120, 511 n.
127, 512 n. 129
Ibarra Güel, Pedro 482
Ibarretxe, Juan José 511 nota 128, 517, 519, 542
Ibarrola, Agustín 152, 189, 201, 236, 257, 423,
520 n. 135, 523
Ibarzabal, Eugenio 303 n. 48, 420, 422, 423,
435, 454, 482, 567
Icaza, Carmen 34
Idiaquez, Paco 385
Idígoras, Jon 13
Idoate, Florencio 163, 352
Iglesia, Eloy de la 148
Iglesias, Carmen 563
Imaz, Jabier 166
Imaz, Miguel 570
Infantes, Silvia 84
Intxausti, Joseba 329, 504, 506, 507, 509
Intza, Dámaso 284
Iparragirre, Pilar 354 n. 73
Iráizoz, Carmen 183, 197
Irazazabal, Pablo J. de 265
Iriarte, Javier 235
Iribar, José Ángel 401
Iribarren, José María 155, 283, 572
Irigaray Imaz, José Ángel (jn) 201, 242
Irigaray, Ángel/Aingeru 155, 534
Irigoyen, Ramón 170
Iriondo, José Mari 255, 338 n. 66
Iriondo, Lourdes 255, 277, 313 n. 55
- Irujo, Andrés María de 292
Irujo, Manuel de 292, 297, n. 45, 497
Isasa, Gabi 269 n. 35
Isasi, Mikel 445 n. 102
Itçaina, Xavier 307 n. 49, 329 n. 61, 341 n. 67,
506 n. 117
Iturain Garayo, Txelu 106, 239, 462, 567
Iturbe Tellería, Juan Ángel 567
Iturmendi, Antonio 160
Iturrioz, Patxi 14, 166, 321, 405
Izagirre, Koldo 569
Izko de la Iglesia, Xabier 165, 411
Iztueta, Paulo 308 n. 50, 316, 341 n. 67
Izuriaga, Fermín 417
- J., Zoe 567
Jaka, Ángel Cruz 155, 188-90, 344
Jaka, Joseba 507, 510 n. 126
Jalón, Miguel 168
Jamar, Benito 421
Janés, Clara 159
Jara, Víctor 83
Jareño, Manolo 89, 211, 519
Jáuregui, Borja, 476
Jáuregui, Fernando 367 n. 79
Jáuregui, Gurutz 102 n. 3, 405
Jáuregui, Juan Mari 435, 523
Jáuregui, Julio 413
Jáuregui, Ramón 450
Jaurgain, Jean de 289 n. 43
Jiménez Arnau, Jimmy 195
Jiménez de Aberásturi, Juan Carlos, 191, 298,
497, 567
Jiménez de Aberásturi, Luis María 191, 256 n.
28, 569
Jimeno Jurio, José María 454 n. 105
Jimeno, Roldán 542
Jolly, Marie-Jeanne 58, 81
Jong, Erica 484
Joyce, J. 251, 416, 486
Juan de Iturralde (Usabiaga Irazustabarrena, Juan
José) 292
Juan XXIII 169, 235
Juaristi, Jon 13, 269, 313, 351 n. 72, 361, 458,
520 y n. 135, 569
Judt, Tony 554, 564
Juliá, Santos 418 n. 93

- Kalzada, Julen 270 n. 36, 330
 Kaplan, Alice 564
 Keane, John 479
 Kennedy, J. F. 174
 Kerexeta, Xabier 475 n. 111
 Kesselring, Joseph 153
 Khadra, Yasmina 564
 Kinsey, Alfred C. 349
 Kintana, Xabier 164, 180, 275, 277, 405, 442
 n. 99
 Kissinger, Henry 335 n. 64, 372
 Klein, Irene 38, 39
 Knörr, Henrike/ Endrike 299 n. 46, 567
 Knörr, Román 509 n. 124, 519
 Kolakowsky, Leszek 246
 Kortabarría, Germán 398,
 Kortabarría, Inaxio 401
 Kortadi, Edorta 299 n. 46, 401, 454, 489, 496
 n. 114
 Koscic, Karel 246
 Kravchenko, Victor 181
 Krivine, Alain 565
 Krutwig Sagrado, Federico 164, 266, 268, 269,
 270 y n. 36, 271, 272, 277, 283, 289, 303,
 364
 Kurosawa, Akira 443
- Labayen, Antonio María 274 n. 38
 Labayen, Ramón 441, 449, 504
 Labayru, Estanislao Jaime de 288, 351 n. 72,
 510 n. 126
 Labeguerie, Michel 255
 Laboa, Mikel 152, 255, 269 n. 35, 313 n. 55,
 323, 333, 355, 392, 395
 Laburu, José Antonio 105
 Lacan, Jacques 315, 350
 Lacarra, José María 180, 289 y n. 43, 423
 Lacunza, J. M. 567
 Laffitte, Irene 468
 Lafitte, Pierre 428
 Laforet, Carmen 100, 141
 Lafuente, Modesto 155
 Laguiller, Arlette 346
 Laiz, Consuelo 275 n. 39
 Landa, Mariasun 13, 197, 330, 569
 Lang, Michel 131
 Laorga, Luis de 189
- Lapazaran Gundín, Luis 567
 Lara, José Manuel 503
 Larena, Francisco Javier 411
 Larrain, Marta 64
 Larramendi, Manuel de 271 n. 37
 Larrañaga Etxabe, José Antonio "Urko" 428
 Larrañaga Galdos, Esther 424, 448 n. 103
 Larrañaga, Jesús 405
 Larrañaga, Koldo 495
 Larrañaga, Luis 296
 Larrañaga, Xipri 254
 Larrea, Miguel 480, 481
 Larronde, Jean-Claude 294, 299 n. 46, 497, 528
 Larrouyet, Jean-Raymond 297
 Larruquert, Fernando 250
 Larzabal, Imanol 340, 523
 Lasa Anaut, Eleuteria 34, 90
 Lasa Anaut, Juanita 90, 95, 96
 Lasa Anaut, Martina, 90, 95, 96
 Lasa, Jose Ignacio 274 n. 38
 Lasa, Juan José (Dr) 104, 193, 240, 247
 Lasa, Mikel 424
 Lasa-Zabala 436
 Lassenguette, Dominique 131, 348, 567
 Latorre, Mariano 52
 Latxaga (José María San Sebastián Zubillaga) 274
 n. 38
 Lauaxeta (Urkiaga Basaraz, Estepan) 273
 Lawrence, D. H. 118, 218
 Lázaro, José 127 n. 8, 158 n. 15, 367 nota 79
 Lazcano, José Ignacio 203
 Le Carré, John 221
 Lecároz, José 282
 Lecumberri Arana, Víctor 482 n. 113
 Lecuona, Andoni 253, 272, 329 n. 61
 Lecuona, Manuel 274 n. 38, 289 n. 43
 Lecuona, Matilde y Nieves 125
 Lecuona, Nicolás de 285
 Lefebvre, Henri 315
 Lefebvre, Theodore 289
 Legarda, Anselmo 492
 Leguina, Joaquín 190, 367
 Leizaola, Fermín 242, 296
 Leizaola, Jesús María de 269, 272, 496 n. 114
 Leizaola, Joseba 422
 Lekuona, Julen 313 n. 55
 Lelouch, Claude 182

- Lemus, conde de 376
 Lenin 223, 243
 León Felipe 252 y n. 25
 Lequerica, José Félix de 48
 Lertxundi, Andu/Ángel 272, 422, 524, 569
 Lertxundi, Benito 255, 313 n. 55, 355,
 Lertxundi, Roberto 347
 Letamendía, Francisco "Ortzi" 406, 454
 Lete, Xabier 119, 255, 277, 331 n. 55, 338 y n.
 66, 420, 423, 424
 Leturiondo, hermanas 349
 Lévy-Strauss, Claude 299
 Lhande, Pierre 284, 488
 Linhart, Robert 243, 552,
 Linhart, Virginie 552 y n. 140, 565
 Linz, Juan José 460 y n. 108, 454 n. 105, 461,
 525,
 Littell, Johnathan 466
 Livingston, Sergio 48
 Lizardi (Aguirre Egaña, José María) 273, 289
 Lizarraga, Josetxo "el Rubio" 323
 Llanos, José María 168, 309
 Llera, Francisco 299 n. 46, 525
 Llopis, Rodolfo 320, 367, 373
 Llorente, Juan Antonio 25, 502
 Lluch, Ernest 539
 Lobo, Eloy 191
 Loinaz Rodrigo, Primi 567
 Lonzi, Carla 346
 López Adán, Emilio "Beltza" 454
 López Álvarez, Patxi 527
 López Cristóbal, José Antonio 325 n. 58
 López de Juan Abad, José Manuel 445
 López de Lacalle, José Luis 269 n. 35, 482, 517,
 519, 520 n. 135, 523. 539
 López de Landatxe, Francis 424
 López Dorronsoro, David 321
 López Garrido, Diego 568
 López Garrido, Joseba 568
 López Mendizábal, Isaac 34
 López Pérez, Rigoberto 49
 López Quinler, Agustín 213
 López Rodó 338
 Loti, Pierre 343
 Lougarot, Gisèle 128 n. 9, 569
 Louis, Pierre 533
 Luca de Tena, Torcuato 98, 176, 481
 Luján, Nestor 297 n. 45
 Lukacs, Georg 245
 Macciochi, Maria Antonietta 246
 Machado A. 341, 568
 Machimbarrena, José Antonio 147
 Madariaga, familia 20
 Madariaga, Julen 166, 334
 Madariaga, Luis 356, 496 n. 114
 Madariaga, Ramón de 459, 456
 Madinabeitia, José 497
 Madoz, Pascual 288
 Madrazo, Javier 329
 Maeztu, María de 444 n. 101, 450, 499, 519
 Maguregi Imaz 165
 Mainer, José Carlos 14
 Mainoldi, Edda y Carlo 233
 Majuelo, Emilio 299 n. 46, 475 n. 111
 Malinowsky, Bronislaw 242
 Malkovich, John 482
 Mallorquí, José 89
 Mandel, Ernest 318
 Mangado, Luisa 327
 Maniort, Maité 297
 Mansholt, Sicco
 Manterola, Ander 511 n. 127
 Manzanas, Melitón 189, 247, 248, 334, 360,
 367, 405
 Mañaricúa, Andrés Eliseo de 265, 351 n. 72
 Maragall, familia 172
 Maraña, Félix 102 n. 3, 150 n. 14, 188 n. 20,
 299 n. 46, 365, 496 n. 114
 Marchais, Georges 243
 Marcillac, Louis de 288
 Marco, Amadeo 357
 Marco, Enric 361
 Marco, Francisca 75
 Marcuse, Herbert 237, 315
 Marías, Julián 143
 Mariezkurrena, Maritxu 426
 Marighella, Carlos 341
 Marina, José Antonio 267 y n. 34
 Maritain, Jacques 121, 161
 Markiegi, Javier 447
 Marsé, Juan 14
 Martí, Doroteo 193
 Martí, Enriqueta 24

Martiarena, Ascensio 152
 Martín de Retana, José María 505
 Martín Duque, Ángel 180, 318, 461
 Martín Gaité, Carmen 133, 172
 Martín Vigil, José Luis 167, 168 y n. 18, 311
 Martinet, H. 533
 Martínez Artola, Alberto 543 n. 139
 Martínez Bande, José Manuel 292
 Martínez de Aldanondo, Iñaki v. Jiménez de
 Aberásturi, Luis María
 Martínez Garricabeitia, José 295
 Martínez Gorriarán, Carlos 509 n. 124, 510
 Martínez Martín, Ascensión 444 n. 101
 Martínez, Julián 492
 Martín-Patiño, Basilio 258
 Martín-Santos, Leandro 151
 Martín-Santos, Luis 12, 100, 127 n. 8, 150 n.
 14, 151-2, 157, 158 n. 15, 166-8, 187-8 n. 20,
 190, 192, 253, 257, 260, 343, 344 n. 69
 Marx, Carlos 52, 150, 222, 233, 235, 237, 311,
 315, 316, 318, 362, 502
 Maspel, Karine 567
 Massé, Antton 475, 567
 Matas, Raúl 49
 Maturana, José Antonio 445 n. 102
 Matute, Ana María 154
 Mauriac, François 49, 140, 154, 178
 Mayakosky, Vladimir 224
 Mayor Oreja, Jaime 540-1
 Mayora, Izziar 324 n. 57
 Mazurriaga, Antton 165
 Meabe, Tomás 267 y n. 33, 285
 Mead, Margaret 242, 502
 Medina Sola, Carmen 200, 204, 326 n. 59, 451
 n. 104, 567, 569,
 Meir, Golda 346
 Mendes France, Pierre 49
 Méndez, Lucía 563
 Mendia, Kepa 510 n. 126
 Mendiburu, doctor 341 n. 67
 Mendiburu, Remigio 152
 Mendiluce, José María 468
 Mendioroz, Perico 167, 200
 Mendizábal, Aitor 242
 Mendizábal, Eustaquio "Txikia" 341
 Mendizábal, José Antonio y Luis "Illarra" 324 n.
 57
 Menéndez, Manuel Ángel 367 n. 79
 Meredith, James 446
 Merleau-Ponty, Maurice 178
 Miangolarra, Augusto 127
 Miangolarra, Francisco 127, 247, 268, 269, 384
 Miangolarra, Luz 33, 126
 Millán Puelles, Antonio 148
 Millás, Juan José 13, 486, 565
 Millet, Kate 14, 346
 Milza, Pierre 565
 Mimbbrero, Pedro 497
 Mina, Javier 150 n. 14, 262, 335, 454 n. 105
 Miner, Miguel 176
 Mintegui, Iciar 127, 567
 Miralles, Jaime 213
 Miralles, Melchor 481
 Miranda, Paloma 486, 495, 496, 499
 Mirande, Jon 266, 268, 313
 Miret Magdalena, Enrique 295
 Miró, Pilar 449, 450, 563
 Mistral, Gabriela 52, 63, 116
 Mitchell, Juliet 346
 Mitterrand, François 433
 Mitxelena, Jokin 330 n. 62
 Mitxelena, Koldo/Luis 148, 149, 155, 187, 191,
 240, 273, 275, 279, 293, 313, 404, 420, 421,
 422, 424, 455, 506 n. 117, 522, 523
 Mocoroa, Justo Mari "Ibar" 49, 50, 57, 58, 267,
 277
 Moeller, Charles 154
 Mojica, José 25
 Mola, Emilio 162, 204
 Monforte, Andoni 445 n. 102
 Monné, Carmen 152, 298
 Monreal, Gregorio/ Goio 299 n. 46, 388, 422,
 423, 433, 454 nota 105, 463, 533, 535, 536
 Montaynes, Pep 212
 Montero Díaz, Santiago 202
 Montero, Feliciano 307
 Montoro Sagasti, José Joaquín 162, 258
 Montuori, Manuel 48
 Monzón, Telesforo de 268, 387, 400, 411, 412
 Morales, Carmen 148
 Morán, Gregorio 360, 468
 Morcillo, Casimiro 303
 Moreno Bergareche, Eduardo "Pertur" 399
 Moreno Gómez, Francisco 418 n. 93

- Moreno Seco, Mónica 345 n. 70
Morgan, L. H. 242, 319
Moro, Aldo 357
Morris, Desmond 448
Mosadec, Mohammed 49
Mounier, Emmanuel 154
Muez, Miguel Ángel 325 y n. 58
Mugarza Mecolalde, Daniel 454
Música Herzog, Enrique 13, 103, 152, 166 n. 16, 247, 269, 280, 319, 334, 373, 384 n. 83, 385, 409, 427, 540, 541, 569
Música Herzog, Fernando “Poto” 269, 384 n. 83, 519
Música Música, José 454
Música, Mateo 93, 458
Música, Plácido 284
Mujica, Luis Mari 384
Mujika Arregi, Iñaki “Ezkerra” 325, 405, 411
Munárriz, Jon 433 n. 98, 569
Munoa, José Luis 152, 187
Munoa, Rafael 299
Muñagorri, Xipri 307
Muñoa, Paulo 507 n. 118, 510 n. 126
Muñoz, Jokin 524
Muñoz, Lucio 189
Muñoz, María Jesús 482 n. 113
Muro, Javier 136
Murua, Imanol 449
Muruaga, Begoña 448
- Nasser, G. Abdel 49
Nathan, Tobie 554, 570
Navajo, Imelda 563
Navascués, Ibon 269
Navascués, Jokin 165, 191, 241, 242
Neri, Guido 233, 237, 244, 245, 246, 247, 248, 261
Neruda, Pablo 48, 52, 55, 63, 365
Nicolás, Vidal de 520 n. 135, 524 n. 136
Nieva, José Luis 542
Nin, Anaïs 54
Nixon, Richard 335 y nota 64
Nolte, Ernst 295
Nora, Pierre 565
Noya, Javier María 565
Noya, Mario 565
Núñez Astrain, Luis 312
- O’Higgins, Bernardo 57
O’Shea, Paloma 14
Obama, Barack 561, 565
Ochotorena, Maite 106, 141, 515, 532, 567
Oihartzabal, Beñat 509
Olábarri Gortázar, Ignacio 462, 454 n. 105
Olabarría, Anastasio 306
Olaechea, Marcelino 134, 148
Olaizola, Juan María 297
Olarte, Teodoro 497
Olasolo, Napoleón 482
Olave, Seraffín 421
Olender, Maurice 376
Olivares, Rosa 14, 405
Oliveira Salazar, A. de 337
Olloquiegui, Nieves 349
Ollora, Juan María 445 n. 102
Olmo, Lauro 176
Olóriz, Hermilio de 95, 294
Onaindía, Mario 13, 119, 201, 268, 275 n. 39, 308, 310 n. 52, 321, 322, 329, 336 n. 65, 412, 413 n. 91, 422, 463, 518, 523, 570
Oñatibia, Jon 427 n. 95
Orbegozo, Pedro 110
Ordaz, Pablo 516 n. 132
Ordoñez, Gregorio 442
Ormaetxea, Nicolás “Orixe” 56, 124, 276, 513
Ormazabal, Sabin 442 n. 99
Ortega Lara, José Antonio 516
Ortega y Gasset, José 105, 143
Ortega, José 152
Ortiz Bordás, José Miguel 208
Ortiz de Landázuri, Eduardo 203
Ortiz, Javier 372 n. 81, 568
Ortiz, Lourdes 563
Orueta, José de 421, 452
Orwell, George 243
Osa, Andrés “Sakona” 307
Osa, Eusebio 426
Ossa Echaburu, Rafael 291
Otaegi, Ángel 418
Otaegui, Xavier 330 n. 62
Otaño, Alberto 160
Otazu, Alfonso 294
Oteiza, Jorge 111, 153, 156, 187, 189, 251, 252 y n. 25, 253, 255, 256, 257, 265, 268, 274, 310, 344, 353, 357

Otero, Blas de 237, 257, 312, 522
Oyarzabal, Amparo 347
Ozouf, Mona 25, 53, 92, 565

Pablo, Luis de 14, 257
Pacelli, Papa 26, 458
Paci, Enzo 233, 246
Pacini, Gianlorenzo 245, 246
Padilla, Huberto 342
Padura, Oscar 442 n. 99
Pagaza/ Pagazaurtundúa, Joseba 523
Pagazaurtundúa, Maite 13, 426, 427 n. 96, 570
Pagoaga Gallastegui, José Manuel “Peixoto” 422, 518
Pagola, José Antonio 482
Pagola, Manex 299 n. 46
Paguaga, Antonio 500
Palacios Atard, Vicente 148
Pallach, Joseph 371, 394, 396, 405
Pamuk, Orhan 565
Panella, Marco 517
Pániker, Salvador 503
Pardo, Juan 497
Paredes Manot, Juan “Txiki” 379
Parra, Violeta y familia 83, 84, 254
Pascual, Javier 281
Pascual, Javier María 325, 326
Paso, Alfonso 153
Pasolini, P. Paolo 258, 528
Passerini, Luisa 565
Paulo VI 347
Paz, Marcela 35
Pazos, José Andrés 307 n. 49
Peces Barba, Gregorio 444
Peciña, Elena 448 n. 103
Peguy, Charles 154, 178
Peiton, padre 107
Pelay, Miguel 274 n. 38
Pelot, Michel 567
Pemán, José María 99, 134, 146
Peña Basurto, Luis 187, 188, 265, 285
Peñalver, Patricio 181
Pérez Agote, Alfonso 307 n. 49
Pérez de Tudela, Cesar 160
Pérez Embid, Florentino 210
Pérez Fuentes, Pilar 448 n. 103
Pérez Goyena, Antonio 294

Pérez Llorca, J. Pedro 444
Pérez Madrigal, Joaquín 356
Pérez Pérez, José Antonio 116 n. 5, 139 n. 12, 262 n. 30
Pérez Prado, Dámaso 67
Pérez Subero, Eukeni 567
Peribañez, Manu 269 n. 35
Pescador, Aitor 542
Petit, Guy 127
Piaff, Edith 25
Picabea, Rafael 497
Picasso, Pablo 37, 216
Picavea, Pedro 496 n. 114
Pincus, Dr. 187
Pineda, Carmen 442 n. 99, 568,
Pinilla, Ramiro 53, 364, 527
Pinochet, Augusto 463, 464, 465, 559
Piñeiro, Ramón 371
Pitarque, Jesús 500 n. 115
Plaza, Claudio 482 n. 113
Polansky, Román 482
Poltzer, Georges 318
Pollarolo, familia 32
Polo, Carmen 102
Polverel, Etienne Barón de 493
Pontecorvo, Gillo 482
Portel, José María 415
Portillo, Txema 520 n. 135
Postigo, Javier 570
Potros, Santi 415
Poulantzas, Nikos 314, 379
Powell, Charles 335 n. 64
Pradera, Quiqui 269 n. 35
Pradera, Víctor 417
Prat, Arturo 71
Preston, Paul 101
Prévert, Jacques 148
Prieto, Indalecio 374, 458, 459
Primo de Rivera, Miguel 262, 383, 398
Prochazka, Jan 246
Puértolas, Soledad 565
Puig Antich, Salvador 369, 418
Pujana, Juan José 329
Pujana, Pedro 274 n. 38
Pujol, Jordi 423, 503
Purroy, Mirentxu 120, 123, 162, 327, 390
Puy, Jesús 176

- Quart, Pere 204
Queipo de Llano, Francisco 211
- Rada, Pablo 500
Rahner, Karl 179
Raimon (Ramón Pelegrero Sanchis) 169, 242, 423
Ramírez, Julián Antonio 97
Ramírez, Pedro J. 172, 481, 484
Ramón y Cajal, Santiago 105
Ramos, Tere 400
Ramuz, Charles-Ferdinand 176
Rattigan, Terence 153
Reagan, Ronald 463, 554
Recalde, José Ramón 13, 121 n. 7, 152, 158, 159, 238, 307, 321 n. 56, 325, 362, 368, 384, 402, 423, 427, 430, 451, 518, 523, 570
Redgrave, Vanesa 221
Redondo Urbietta, Nicolás 166, 409, 523
Regàs, Rosa 565
Régnier, Jean-Marie 299 n. 46, 528,
Reich, Wilhelm 351
Repiso, Lourdes 152
Retegui, Javier 544
Reventós, Joan 394
Rey, Alain 540
Rey, Jesús 57
Reyes, familia 39
Reyes, Salvador 52
Rincón, Luciano (Luis Ramírez) 100, 320, 101 n. 2, 135 n. 11
Rivera, Pilar 538
Rizo, Maru 152
Roberts, Andrew 16 n. 1
Robles Piquer, Carlos 280
Robles-Arangui, Estitxu 255
Robles-Arangui, hermanos 255
Robles-Arangui, Manu 395
Roca, Miquel 444
Rocard, Michel 295
Roche, Mazo de la 52
Roda, Teresa 204
Rodinson, Maxime 457 y n. 107
Rodríguez Aizpeolea, Luis 406
Rodríguez Calvo, Emilio “Burusoila” 200
Rodríguez Garraza, Rodrigo 294
Rodríguez Soler, José 192
- Rodríguez-San Pedro, Luis Enrique 497
Roig, Montserrat 565
Rojas, Alberto 52
Romeo Gorriá, Jesús 500
Romero, Emilio 175
Rossanda, Rossana 166 y n. 16, 233, 248, 335 y n. 64, 554, 565
Roth, Philip 81, 533, 565
Rousseau, Monique 533
Rovira i Virgili, Antoni 457 y n. 107
Roy, Esperanza 563
Royal, Ségolène 565
Royo, José Antonio 307
Roza, Pepe 191
Rozzi, Renato 244
Ruano, Enrique 280
Rubial, Ramón 413, 445 n. 102
Rubió, Jordi 204
Ruiz Ceberio, Elías 247
Ruiz de Alda, Pablo 500
Ruiz de Arechavaleta, Conchi 500 n. 115
Ruiz Jiménez, Joaquín 143
Ruiz Morquecho, Valentín 152
Russell, Bertrand 324
Ryan, José María 482
- Sacristán, Manolo 202, 204
Sáenz de Buruaga, Andoni 528
Saéñz de Oiza, Francisco Javier 189
Sáenz-Alonso, Mercedes 151
Sáez de Cerain, Juan Mari 500 n. 115
Sagardía, Ángel 496 n. 114
Sagarmínaga, Fidel de 421
Sagarna, Andoni 507 n. 118, 508, 510 n. 126
Sagüés, Miguel 428
Sáinz del Río, Vicente 370
Saizar, Xabier 510
Saizarbitoria, Ramón 186, 255, 275, 278, 310, 312, 421, 524, 568-9
Salaburu, Pello 509 n. 124
Salán, general Raoul 125
Saldaña y Colón de Carvajal, Javier 126
Salegui, Mikel 384
Salinas Quijada, Francisco 299
Salvat, Ricard 204, 269 n. 33
San Martín, Juan 266, 275, 364, 388, 496
Sanadon, Barthélemy Jean Baptiste 493

- Sánchez Albornoz, Claudio 48
 Sánchez-Granjel, Luis 496 n. 114
 Sánchez-Ostiz, Miguel 163, 169, 199
 Sancho Fortich, Ramón 401, 402
 Sancho, Eduardo 322, 371
 Sanjurjo, José 162, 204
 Sansegundo Bollar, Cipri 568
 Santa María del Villar, marqués de 491
 Santamaría, Carlos 445
 Santano, José Antonio 475
 Sanz, Carlos 152, 191, 298, 384 n. 83
 Sapir, Edward 268
 Sarasa, Jorge Ramón 325
 Sarasketa, Iñaki 301
 Sarasola, Ibon 275, 309, 420, 509 n. 123
 Sarasqueta, Pedro de 375
 Sarkozy, Nicolas 555
 Sarnago, Iñaki 235, 543
 Sarrailh de Ihartza, Fernando 270 n. 36
 Sarrionaindia, Joseba 569
 Sartorius, Nicolás 285
 Sartre, Jean-Paul 125, 158, 159, 243, 257, 305,
 315, 336, 342
 Sasiain, Fernando 298, 497-8
 Sastre, Alfonso 146, 175-6, 257, 295, 341-2,
 370, 434
 Satrústegui, Javier 126
 Saura, Carlos 258, 418
 Sautier Casaseca, Guillermo 193
 Savater, Fernando 13, 379 y n. 82, 423-4, 482-
 3, 520 n. 135, 521-2, 570
 Sboboda, Ludvík 246
 Scheifler, José Ramón 420
 Schlöndorff, Volker 258
 Schommer, Alberto 357
 Schumman, Clara 502
 Seeger, Pete 254
 Seignobos, Charles 25
 Sandler, Irena 502
 Sepúlveda, Luis 11, 359
 Serbia, Natalia de 533
 Serrano, Susana 68
 Servan Schreiber, J. J. 557
 Sestelo Otaegi, Jexus 568
 Setién, José M^a 458, 482, 526
 Sik, Otta 246
 Simó, Enric 164
 Sistiaga, José Antonio 152, 255, 357
 Skármeta, Antonio 69, 83
 Smith, Ian 216
 Smith, Richard 180
 Soboul, Albert 181
 Soeur Sourire (Luc, Dominique) 168, 565
 Solabarria, Perico 168, 329
 Solagaistua, Valentín 165
 Solchaga, José 293
 Solé Tura, Jordi 13, 198 n. 22, 212, 295, 312,
 393 n. 86, 444, 565
 Soler, Marisol 175, 568
 Solís, José 203, 303
 Solozábal Echevarría, Juan José 297 n. 45
 Somalo, Javier M^a 565
 Somoza, Anastasio 49, 411
 Sopeña, Federico 331
 Soré, Esther 84
 Sorozabal, Pablo 148, 434
 Sors, José María 507, 510 n. 126
 Sota, Alejandro de la 265
 Soto, Félix 391
 Sotomayor, Enrique 500
 Stalin 238, 303, 338, 458
 Steedman, Carolyn 565
 Steer, George Lowther 292
 Sthaellin, padre 68
 Stockert, Kathryn 142
 Street-Porter, Janet 229, 565
 Strindberg, August 176
 Suárez Carreño, José 371
 Suárez, Adolfo 360, 386, 392-3, 395, 399-400,
 409, 415, 419, 420, 432
 Suárez, Federico 181, 211,
 Sudupe, Kepa 404, 420
 Sudupe, Román 477
 Suevos, Jesús 403
 Suinaga, Víctor 148, 311
 Sur, Eglantina 37
 Svetaeva, Marina 561
 Sweezy, Paul 235, 314, 318
 Swift, Jonathan 178
 Swiney, Terence Mac 266
 Taboada, Leonor 348
 Tamayo, Alfredo 308, 325, 442, 526-7
 Tapiés, Antoni 204

Tauer, Norbert 277 y n. 40
 Teilhard de Chardin, Pierre 154
 Tellechea Iriondo, Juanjo 106, 264, 329, 568
 Tellechea Idígoras, Ignacio 155
 Téllez, Dora 411
 Tellitu, A. 512 n. 130
 Telo, María 396
 Tennessee Williams 67
 Thalamas Labandibar, Juan 290
 Thatcher, Margaret 463, 554
 Thomas, Dylan 232
 Tierno Galván, Enrique 202, 369
 Tillac, Jean Paul 37
 Tilly, Charles 557
 Toledano, Sydney 560
 Tolkien, J. R. R. 149
 Torre, Álvaro de la 192
 Torrealdai, Joan Mari 329, 504
 Torrecillas, Joaquín 330 n. 62
 Torrente Ballester, Gonzalo 119
 Torres, Maruja 13, 566
 Totorika, Carlos 520 n. 135
 Touraine, Alain 315
 Tovar, Antonio 202, 240
 Tovar, Paco 330 n. 62
 Trantxe, Mertxe 475 n. 111
 Triguero, Josefina 442
 Trucco, familia 75
 Tucoc-Chala, Pierre 297 n. 45
 Tuduri, José María 419
 Tuñón de Lara, Manuel 298, 495
 Tusquets, Esther 13, 146
 Txillardegi v. Álvarez Enparanza, José Luis
 Txueka, Iosu 475 n. 111

Ubiergo, Ivette 568
 Udabe, Iziar 298
 Udabe, Iziar y Pilar 235, 298, 543
 Udina Martorell 298
 Ugalde, Martín 423
 Ugalde, Merche 499
 Ugalde, Mikel 398
 Ugarte, Felipe 356
 Ugarte, Javier 498
 Ugarte, Juanito y Salvador 324, 341
 Ugarte, Mariví 143
 Ulacia, Francisco de 375

Umbral, Francisco 395
 Unamuno, Miguel de 189, 253, 266, 271, 285, 489
 Unanue, Donato 316, 324 n. 57
 Unanue, Josebe "Xapua" 324 n. 57
 Unsain, José María 102 n. 3
 Unzueta, Michel 385
 Unzueta, Patxo 314, 321 y n. 56
 Unzurrunzaga, Patxi 92, 189
 Unzurrunzaga, Xabin 92, 389
 Urabayen, Leoncio 389 n. 43
 Uranga Galdeano, José Esteban 163, 297, 491
 Uranga Santesteban, José Javier "Ollarra" 434
 Urbeltz, Juan Antonio 256, 313 n. 55
 Urcola, Javier 247
 Urcola, Vixente 152, 166
 Uría, Trino 155
 Uriarte, Eduardo/Teo 13, 336 n. 65, 411, 422, 523, 570
 Uriarte, Edurne 520
 Uriarte, Iñaki 570
 Uribe Montoya, Gabriel 530
 Uris, León 230
 Uriz, Elena 168, 200, 326, 568
 Urkia Etxabe, Ignacio María 263 n. 31, 355 n. 74, 391 n. 85, 569, 570
 Urkizu, Patri 256
 Urmeneta Ajarnaute, Miguel Javier 162
 Urmeneta Cidrián 162
 Urquijo, Julio de 286, 424, 523
 Urralburu, Gabriel 326, 329, 436, 537
 Urreiziti, Maite 90
 Urreiziti, Mikel 90
 Urreiziti, Nerea 332
 Urrestarazu, Evaristo 152, 318
 Urretabizkaia, Arantxa 14, 275, 428, 477, 568
 Urrutia, Andrés 510 n. 126
 Urtasun, Santi 242
 Urteaga, José Mari 322
 Urzainki, Asun 114, 140, 239, 299 n. 46, 496 n. 114, 549, 568
 Usabiaga, Marcelo 497
 Usandizaga, Inmaculada 235
 Usandizaga, María Jesús 161
 Ustaran, Ignacio 423
 Uzcudun, Paulino 414
 Uzkudun, Contxu 120, 127, 129, 133, 568

- Val Valdivielso, Isabel del 475 n. 111
 Valcarcel, Amelia 345 n. 70, 443 n. 100
 Valderrama, Juanito 239
 Valdés Larrañaga, Manuel 417, 500
 Valdés, familia 36, 39
 Valencia Remón, Manuel 104, 125
 Valladares, caso 342
 Valle Lersundi, Álvaro del 125, 155, 285
 Valle, Benito del 363
 Valle, Teresa 72
 Valle, Teresa del 475, 499
 Vallejo, Cesar 208, 237
 Valverde, Antonio 155
 Valverde, José María 202
 Valverde, Lola 299 n. 46, 405, 474, 499
 Valverde, María José 568
 Varela Jacome, Benito 148
 Vargas, Ricard 497
 Vázquez de Prada, Mercedes 454 n. 105
 Vázquez Montalbán, Manuel 295
 Vega de Seoane, Antonio y Fermín 497
 Vegas Latapie, los 500
 Vélez de Mendizábal, José María 536, 542
 Veyne, Paul 566
 Veyrin, Phillipe 285, 294, 523
 Viana, Jesús 445
 Vicent, Manuel 295
 Vidal-Naquet, Pierre 566
 Vidaurrázaga, Ángel 497
 Vilallonga, Luis de 458
 Vilar, Pierre 287, 288
 Villanueva, Carmen 499
 Villanueva, Javier 454
 Villar, Enrique 275
 Villarreal, Flora 499
 Villasante, Luis 275, 364, 504
 Villoslada, Francisco de 24
 Vitalis, Sr 27

 Weber, E. 92
 Weber, Max 308, 316
 Weiss, Peter 258
 Wierzbicka, Anna 267
 Wilberforce, William 440
 Wilde, Oscar 153
 Wilhemsen, Federico 181

 Wilson, Etienne 181
 Wilson, Harold 216
 Wittfogel, K. August 242
 Wolfe, Thomas 193

 Yabar, Maite 200
 Yanke, Germán 482
 Yanquee, Peter 178
 Yarnoz, Carlos 200
 Yarza, Francisco 179
 Ybarnégaray, Jean 285
 Ybarra Bergé, Javier de 265, 291
 Yevtushenko, Eugeni 224
 Yndurain, Francisco de 297 n. 45, 497

 Zabala Loidi, Rufino 106, 568
 Zabalo, John "Txiki" 34
 Zabalo, Pablo 31
 Zabalo, Xabier y Lore 31, 443
 Zamora, Valentín 307
 Zañartu, Luis Manuel de 46
 Zaratiegi Armendáriz, Iñaki 256
 Zarco, Artemio 191, 247, 384
 Zarraonandia, Marian 422, 533, 568
 Zatarain, Ambrosio 274 n. 38
 Zavala, Federico de 391, 420
 Zavala, Lorenzo 357
 Zeberio, José María 511, 512
 Zelaieta, Ángel 277, 312, 344
 Zipitria, Elvira 263, 277, 426, 428
 Zubiaga, A. 270
 Zubiaga, Gabriel 385
 Zubiri, Sabin 499
 Zubiria, Rafael 235
 Zubizarreta Echave, Eduardo 89
 Zubizarreta Echave, Iñasi 19 y passim
 Zubizarreta Echave, Lili 89, 211, 510
 Zubizarreta Múgica, Tomás 89, 96
 Zubizarreta, Víctor 90
 Zufía, Mariano 385
 Zulaica, Ramón 152
 Zulaika, Joseba 330 n. 62, 513, 560
 Zuloaga, Jesús María 391
 Zumalacárregui, Miguel Antonio 497
 Zumeta, José Luis 313, 395, 468